Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/lasociedadarqueo00jove

LA SOCIEDAD
ARQUEOLÓGICA LULIANA DE MALLORCA
Á
JOVELLANOS

Assertor veri et recti, quamplurima passus;
Fortunæ victor, victor et ipse mei.
Ardens dilexi patriam; novus exul in illa,
Corpore captivo, mente solutus eram.
Nullum hominum læsi, cunctos in corde gerebam;
Communique bono victima sacra fui.
Denique me prorsus si quis cognoscere curet,
Cum mea facta sciat, tum mea scripta legat.

† *Johannes Muntaner.*

NÚMERO EXTRAORDINARIO

Palma, Julio de 1891.

Sr. Don Gerardo Maria
Recuerdo de la Sociedad de Mallorca, y de su afmo amigo
Julio Somoza L.

SUMARIO

I. Memorias del Castillo de Bellver. [Segunda parte], por *D. Gaspar Melchor de Jovellanos.*

II. Jovellanos, por *D. Miguel S. Oliver.*

III. Jovellanos, [1808-1891] por *D. Eusebio Pascual.*

IV. Acto memorable.

V. Bellver, [poesía], por *D. A. M. P.*

VI. Cartas familiares inéditas de Jovellanos, por *D. J. L. Garau.*

VII. Jovellanos en Mallorca, [1801-1808] por *D. Gabriel Llabrés.*

VIII. Carta de Sor Josefa al Prior de la Cartuja, por *D. José Mir.*

IX. Nuestras láminas, por *D. E. de K. A.*

X. Jovellanos y Barberi, por *D. F. Guasp.*

EXTRAVIADAS

Lámina LXXIX.—Lápida conmemorativa de Jovellanos en Bellver (fotograbado.)

Lámina LXXX.—Vista del Castillo y patio de Bellver. Prisión de Jovellanos, (grabado en boj por *D. Pedro de A. Borrás.*)

MEMORIAS

DEL

CASTILLO DE BELLVER

[SEGUNDA PARTE] *

1. De cualquiera parte que se mire la escena en que fué colocada la ciudad de Palma, aparecerá muy bella y agradable; pero observada desde aquí se presenta sobremanera magnífica. Levantado este respetable homenage á tanta altura cuanta basta para discernir los diferentes puntos que abraza, la vista descubre desde él bellezas que no puede alcanzar tendida horizontalmente desde el llano; y situado mas cerca del centro de la escena, su riqueza y sus gracias se ofrecen á los ojos con mas claridad que cuando la miran de los distantes montes. Asi es que solo de este punto, que abraza la varia muchedumbre y armonía de sus partes, se puede gozar el admirable efecto que produce el todo.

2. A la playa del mediodía se estiende el mar, en cuya inmensa llanura, perdida la vista, busca un término que solo encuentra en las faldas del cielo. Al N. la detienen los montes, que levantándose unos tras otros en forma de anfiteatro, corren de O. á E. degradando sus cordilleras por una y otra parte hasta tocar las aguas. Entre los brazos de estos yace y se dilata la deliciosísima campiña; y la insigne ciudad de Palma, asentada á su orilla y en el centro de tan grandes objetos, se alza orgullosa para dominarlos, y para completar y ennoblecer el magnífico cuadro, que reune cuanto hay de mas bello en la naturaleza hermoseada por el arte.

3. Describirle cumplidamente fuera empresa larga y superior á mi pluma; mas no lo será indicar lo que baste para dar á V. alguna aunque imperfecta idea de su riqueza y sus gracias. Ellas son tales, que por mucho que pierdan en la flojedad de mi estilo, podrán ser leidas sin fastidio, y tal vez servir de estímulo á otra pluma, que, si no mas prendada, sea mas digna de ellas que la mia.

4. Cuando la vista, dirigida al mar, se vuelve al O. tropieza en la vecina punta de Figuera, la mas avanzada en él por aquella parte. Este cabo mirando al S. E. S. forma el brazo derecho de la costa, que abraza la bahía y esconde al mismo tiempo el mar de Cataluña. Bajo y humilde donde besa las aguas, se va alzando y retirando poco á poco: recibe á su izquierda la honda ensenada de Portals, y se mete con ella tras los vecinos cerros que corren por Bendinat y Burguesa. Estos, que por aquella parte distan apenas media legua del castillo, empiezan luego á desviarse, y á medida que dirigen su curso al N. O. por Santa Eulalia y Son Vida, elevándose y levantándose en línea ondeante, se retiran mas y mas cada vez, dejan ver el altísimo pico de Galatzó, que domina sobre los de Puigpuñent, y van á unirse á los de Espórlas, ménos elevados y distantes.

5. Una garganta, que forman con ellos estos últimos, se abre para dar paso á la copiosa fuente de la Villa, que naciendo al pie de la bella quinta de la Granja, la mas celebrada de la isla, despues de honrarse allí con el santo título de «fuente de Dios», esconde luego sus aguas y su nombre; corre el espacio de media legua por las entrañas de la

---

* El presente trabajo de Jovellanos, que ha escapado á la diligencia de los editores de sus obras completas, fué incluido por D. Joaquin M.ª Bover en su *Diccionario Histórico-Geográfico-Estadístico de las islas Baleares* que empezó á publicar el año 1843, sirviéndose para ello del manuscrito original que tenía en su poder. De esta obra solo vieron la luz CCLXXXVIII-4 páginas, recogiéndose después los cuadernos repartidos, y quedando por lo tanto poco menos que inédita toda vez que de ella solo se conocen hoy contados ejemplares cuidadosamente conservados, de los cuales uno ha servido para transcribir este precioso artículo á las presentes páginas.—[*N. de la R.*]

tierra, y renace en el sitio de Canet, cuyo nombre toma y conserva. Allí es donde sus aguas cristalinas empiezan á seguir un curso abierto y libre; y aumentadas al paso con las de la fuente d'en Baster y otras ménos caudalosas, despues de regar gran parte de la campiña y mover diferentes molinos harineros, se entran al fin en la ciudad para abastecer sus fuentes, pozos y cisternas, como si destinadas á fecundar la tierra reusasen al mar el comun tributo de las aguas.

6. Desde aquella garganta los montes vuelven su curso al E. levantando ya mas atrevidamente sus cumbres. Pero todavía la mas alta de ellas no puede ocultar la del salutífero Teix. Alzase sobre todas orgullosa de esconder en su falda los antiguos dominios del árabe Musa, y los bellos restos de antigüedad romana que el Emmo. Despuig, amigo y protector de las artes, atesoró en Raxa, para que no faltase en su patria una quinta que compitiese con las famosas «villas» de Italia.

7. Pero los montes que corren á esta parte, al cortar la línea del N. se abren de repente, como para franquear el paso á las aguas, que desde las faldas del Teix y fuentes de Valldemusa vienen á fecundar la campiña. No parece sinó que quieren tambien mostrar su reverencia á aquel preciosísimo valle, santificado con la cuna y tempranas virtudes de la beata vírgen Catalina Tomas, y con la vida angelical y penitente de los silenciosos hijos de San Bruno. Jamas mi vista toca en este punto que no me recuerde los dulces consuelos que hallaron mis primeras desdichas entre aquellos santos anacoretas. ¡Ojalá que algun dia, mas tranquilo y dichoso, pueda yo consagrar mi pluma á la gratitud que escitó en mi alma su tierna compasion, y á la expresion del placer purísimo que la inundó, miéntras gozaba en tan ameno y fértil recinto de tan amigable y santa compañía!

8. Los montes que están aquende del Teix, aunque altos y retirados de la escena, descubren fuera y mas léjos de ella la soberbia cabeza del Puigmayor: cumbre elevadísima, la primera en recibir la nieve y la que mas la tolera sobre su frente. Sacúdela al fin para aumentar las puras y copiosas aguas de Sóller, y para regar desde sus laderas y valles los fragantes pensiles y huertas deliciosas que atesoran allí cuanta riqueza y hermosura puede reunir naturaleza en un punto. Sitios encantadores, con razon comparados al Tempe de Tesalia, y que acaso le vencen en sus vistas tan magníficas como pintorescas, en sus dulcísimas pomas de oro, y en la prodigiosa exuberancia de frutos, que estienden su fama y su regalo por todas las orillas del Mediterráneo.

9. Ante el Puig mayor, y aun ante el ramo del Teix que se interpone, están las sierras que dominan los términos de Buñola y Alfavia, cuyas aguas salen tambien por entre las pirámides de roca á regar esta campiña. A su izquierda se levanta distante el Puig de Massanella ó Dezcallar, que en el rigor del invierno recoge y deposita nieves bastantes para refrescar en Palma los ardores del estío. Y mas al E. se ven una y otra cima de Alaró, conservando aun alguna nombradía en las venerables memorias que su castillo recuerda á la devocion mallorquina.

10. Al contemplar la forma de todos estos montes, la imaginacion del espectador se enciende y exalta y se halla trasportada sin arbitrio á siglos de la mas remota antigüedad; porque miéntras en la llanura todo se ve renovado y hermoseado por la industria del hombre, los hórridos espinazos de estas cumbres, aserrados y dentellados por la sola mano del tiempo, y los tajos ó quebraduras perpendiculares, y los hondos y desmoronados senos de sus laderas, indican muy antiguos y grandes derrumba-

mientos, y anuncian claramente á nuestra edad alguna de aquellas poderosas revoluciones del mundo primitivo, á que no alcanzan los frágiles monumentos de la soberbia humana, y que en vano pretenden historiar los que sin la luz de la fé se arrojan á ser coronistas de la naturaleza.

11. Desde este punto los montes, abreviando su larga carrera y retirándose unos ante otros, se abaten rápidamente hácia Selva, frente ya del E. Todavía se engrien algun tanto para formar el coll de Santa Eugenia, que tendiendo su falda meridional casi hasta la villa de Algaida, descubre mas cerca la de San Marcial, y deja columbrar á lo léjos las cimas de Artá y de San Juan, casi perdidas en él horizonte. Pero mas á la vista de Palma, y á la parte en que nace el sol, la tierra se alza de repente y presenta aisladas las cumbres de Lluchmayor, Randa, Bonany. No se puede mirar la de Randa, la mas empinada y magestuosa, sin imaginar que la naturaleza quiso prevenir allí á la gloria del célebre Raimundo Llull un monumento mas durable que el bronce, mostrando á todas horas al orgullo mallorquin el teatro de sus visiones misteriosas. Porque fué allí, donde se dice, que recibió su infusion de lo alto, y donde su pluma fecundísima tiró los primeros rasgos de aquella honda y arcana doctrina, que tan tenazmente defienden y con que tanto se honran no pocos de sus sábios paisanos.

12. Ante ellas se humilla la colina de s' Aresteta, á cuya falda yacen los sangrientos campos que recuerdan á Mallorca otra mas triste y ménos ilustre memoria. En ellos fué donde, á vista de su vacilante trono y desamparado de aliados y amigos, cayó su último rey Jaime III, no sin alto prez de valor y constancia. Parece que aun vaga por ellos su sombra baldonando airada, asi la feroz astucia del enemigo que le robó la herencia de sus padres y quiso usurpar la gloria de sus talentos, como la flojedad de los que en el mayor peligro le abandonaron á su despecho y malhadada suerte.

13. La tierra desde aquí se abate, al paso que avanza hácia el mar, y dejando ver la distante cumbre del puig de Felanitx, aun respetable por las antiguas ruinas del castillo de Santueri, corta casi en línea recta el horizonte, y corre á caer y morir en la punta de la Regana, que mira ya al S. E. y que esconde de mi vista al cabo Blanco, verdadero término de la bahía. Pero al mismo tiempo se descubre tendida E. O. la isla de Cabrera, que aunque distante tres leguas, se me presenta como unida al continente de Mallorca y le extiende á lo léjos casi hasta la playa del mediodía.

14. Sobre este magnífico anfiteatro, que cierran de una parte los montes y de otra se dilata por el vasto mar baleárico, derrama la naturaleza sus mas ricos dones. La campiña, aunque desigual y elevándose donde se acerca á la montaña, aparece como llana á mi vista y le ofrece la mayor parte de sus bellezas. Riegan la mayor porcion de ella, ademas de las aguas ya dichas y las de Valldemusa, Raxa, Buñola, otras muchas, que vertiendo de las alturas, ya libres, ya reunidas en barrancos y torrentes, caen en la llanura, y dirigidas despues por cauces y acequias, ó reservadas en grandes estanques, llamados aquí safareix, distribuyen tan rico presente de la naturaleza para refrigerar un suelo siempre sediento en tan seco y ardiente clima. A este gran principio de vegetacion, ayudado por los abundantes rocíos que la muchedumbre de árboles y la vecindad del mar proporcionan, debe principalmente su fecundidad tan rico y hermoso pais.

15. La tierra, aunque de ligera y desigual calidad, no se reusa á ella. Compónese de partículas arenosas y calizas, en que se descompone la corteza y la

roca de las alturas: de algunas de marga y arcilla, que tambien caen de ellas; y del mantillo que producen los muertos vegetales que alimentó. Su color tira algo á rojizo, por el de las tierras primitivas ó calcinadas que caen tambien de lo alto. Es en la mayor parte pedregosa, no sólo hácia la montaña, sino en las orillas de la Riera ó principal torrente, que atraviesa la campiña: el cual, desbordando con frecuencia y á veces á grandes distancias de una y otra orilla, sembró en otro tiempo por ellas las piedras rodadas de las cumbres vecinas.

16. Pero estas piedras son otro auxilio, que la Providencia deparó á este suelo contra el ardor del clima: porque miéntras conservan á la tierra su humedad y frescura, disminuyen tambien y hacen mas lenta su evaporacion. El fondo es escaso, salvo en algunos puntos, pues que en los mas se halla cerca la superficie de la peña, que forma el núcleo de la isla. Eslo mas aun en las cercanías de los cerros y de los montes, donde no es raro ver la peña asomar acá y allá en los campos labrados. De ahí es que las aguas filtrándose, corran luego sobre su superficie y abandonen la tierra. Pero tambien hácia esta parte reina mayor frescura; porque es mas copioso el arbolado y mas abundantes los rocíos, y todo se compensa. Fuera increible á no verse: tierras sin fondo, sin riego, pedregosas y donde asoma la peña por todas partes, presentan á estas horas una mies tan lozana, que tientan á decir con alguna razon que van á convertir en pan las piedras.

17. Buena prueba de esta fertilidad es que toda la campiña se ve á un mismo tiempo sembrada y plantada, sin que haya especie alguna de cultivo que esté aquí reñido con los árboles. En una misma tierra crecen con lozanía, entre los sembrados de diferentes granos, gran número de hermosos árboles, cargados de fruta. Su sombra los cubre por todas partes; pero léjos de dañarlos, los protege y defiende contra el ardor del clima. Y como esta sombra girando en torno sigue y sucede á los rayos del sol, que visitan alternadamente la tierra, templado su recíproco influjo concurren ámbos á favorecer la general germinacion y aumentar el producto.

18. Los frutos de sembradío son aquí de los mas preciosos: habas, trigo y cebada. Aquellas pueden creerse las mejores que produce España. El trigo es de excelente calidad, en particular el candeal, á que llaman xexa. A la cebada en las tierras muy flojas se mezcla la avena ó bien la reemplaza. Cultívanse tambien dos especies de arbejos, guijas y garbanzos, aunque en corta cantidad. Estos frutos son de cada año, y los principales ocupan alternadamente casi toda la tierra. Abónase esta por lo comun de tres en tres años, ó por mejor decir, en cada uno por tercios. Precede este beneficio al turno de las habas, ó por mas preciadas como principal alimento del pueblo rústico de la isla, ó porque esquilman ménos el terreno: síguelas el trigo al segundo año, y á este la cebada. Los abonos se forman principalmente de alga en las cercanías del mar, de estiércoles en las vecindades de la ciudad, y donde estos no alcanzan, de cenizas hechas en hornillos, que llaman formigués, donde recogidos los despojos de árboles y arbustos, cobijados con terrones y quemados, se esparcen luego sus cenizas sobre toda la tierra. Tanto basta para alimentar su incesante cultivo; si ya no es en las tierras mas altas y costaneras, ó en las de ínfima calidad, ó bien en las heredades de desmedida extension, donde se da un año y aun dos de descanso á la porcion que ha producido tres cosechas sucesivas.

19. No son ménos preciosos los frutos de los árboles para aumentar el producto de este venturoso suelo. Olivos, higueras, almendros y algarrobos, le enriquecen con grandes cantidades de higo, almendro y algarrobo, de que se hace

gran comercio, y de aceite, cuya cosecha es la principal riqueza de la isla. Hay tambien hácia el llano las moreras necesarias para criar gran cantidad de gusanos, y una decente cosecha de seda.

20. Estos árboles son de tanto mayor provecho cuanto, á diferencia de otros paises, son todos cadañeros. Plantados además en tablero, bien alineados y económicamente distribuidos sobre las tierras para dejar paso al arado y holgura á las mieses, no solo enriquecen sinó que tambien hermosean el suelo con su graciosa simetría. Sus líneas tiradas en diferentes direcciones, que la situacion y calidad de las tierras ó el capricho de sus dueños determinan, se encuentran y se cruzan por todas partes y en todos sentidos, y alejan el fastidio de la uniformidad. Y como sus varias formas y colores se contrastan tambien con aquel tino que solo halla la sabia mano de la naturaleza, léjos de dar á la escena el aire de artificio y estudiada regularidad que tanto cansa en nuestros plantíos urbanos, derraman sobre ella la mas armoniosa amenidad. Sean enhorabuena mas ricas las huertas de Valencia y Murcia al favor de la abundancia de riegos, y de la menudísima division de suertes y diversidad de frutos que estos proporcionan; sea mas pomposo y magnífico el Pla de Barcelona por sus grandes torres y anchos y bien adornados jardines; pero la reunion de magestad, hermosura y riqueza de esta campiña, debida á la felicidad del clima y á la aplicacion del pueblo agricultor de Mallorca, aunque en grado ménos eminente, nunca le permitirán que mire con envidia el de otras regiones.

21. ¡Qué es ver esta hermosa y dilatada escena en la mas preciosa estacion del año, cuando el verdor de las mieses y los árboles, gradualmente variado por todos los puntos del diapason visual, viste y engalana una superficie que prometen tan ricos dones! ¡Ningun espectáculo puede imprimir en el alma ideas mas grandes, ninguno excitar sentimientos mas vivos, mas puros de admiracion y placer! Aun levantadas las mieses, y cuando el color de las tierras y rastrojos llena en otras partes las escenas del cultivo de árida y desagradable palidez, en esta las verdes copas de tantos árboles hacen con su fondo el mas gracioso contraste, y le dan y reciben el mayor brillo. Ademas que es entónces cuando la humilde alcaparra, ántes cobijada y esperando en acecho la salida de las gavillas, asoma á la tierra su verde cabeza, y tiende sobre ella sus largos y frondosos brazos, y los cubre de graciosas flores papilonáceas, que abriendo sus blandas alitas convidan las industriosas abejas para que vengan á libar el dulce néctar de su cáliz.

22. Ni es aquí ménos opulento y agradable el otoño, por mas que las vides, su mas rica corona, retiradas de la aspereza occidental al centro y opuestas partes de la campiña, y modestamente recostadas entre los troncos de los árboles, no reflejen hasta la distancia en que estoy la graciosa imágen de sus pámpanos y racimos, y que apénas envien á mi oido un débil eco de la algazara y resonante alegría de los vendimiadores. No á la naturaleza del suelo, que de buena gana las admitiría, ni á la industria del hombre, que aquí nada olvida ni desprecia, es de atribuir esta falta. Si el interés, á cuya voz se somete el cultivo, cuando no le oprimen ó asustan las leyes, jamas pierde de vista la oportunidad, y si por aquí abandona este precioso objeto á otros distritos, es para cebarse en otros mas convenientes, porque son mas fáciles y mas provechosos. ¿Ni qué ha menester esta gala un suelo sobre el cual la alcaparra y alcaparron, el higo y la almendra, la algarroba y aceituna, sucesivamente cogidos derraman tanta abundancia y hermosura?

23. En fin, hasta el invierno tiene sus dones y gracias peculiares en esta

campiña. La mayor parte de los vegetales que la pueblan, conservan su hoja hasta la entrada de la triste estacion, ó vencen del todo sus rigores, si tal nombre admite alguna vez tan benigno clima. Y cuando en otras regiones la tierra agotada por los ardores del estío y esfuerzos del otoño, se desnuda de sus galas y, temiendo los hielos, duerme y espera nuevo vigor para reproducirlas, aquí las encinas, pinavetes, madroños, lentiscos y otra muchedumbre de matas perpetuas, adornan perennemente los cerros y laderas vecinas, miéntras que el verde magestuoso de los algarrobos, contrastando con el plateado de los olivos, hermosea los campos y llanuras. Y apénas los sembrados empiezan á tender sobre estos su rica vestidura, cuando el almendro, interrumpiendo el sueño de la naturaleza, asoma atrevido á desafiar al diciembre: remeda á lo léjos sus nieves cubriéndose de blanquísimos copos de flores: adorna de cerca con un número increible de grandes y espesos ramilletes la hermosa y variada campiña; y jugando, por decirlo así, con el órden de las estaciones, brilla y campea sobre ella, anunciando por todas partes la madrugada de la primavera.

24. ¿Pero qué es la primavera ni qué sería de la naturaleza toda, si muda y solitaria no oyese la voz ni sintiese la mano del hombre encargado de educarla y dirigirla? ¿No es él solo á quien el benigno Criador dió á conocer sus fuerzas, y aumentar y difundir sus dones y gracias? ¿Qué otro ser fué enseñado á sentirlas ni llamado á gozarlas? Y si el hombre es el padre y el soberano de la tierra, ¿no es tambien su gloria, su delicia y su mejor ornamento?

25. Así es como en esta escena la presencia del hombre y su morada y su continua industria pone el colmo á tantas bellezas. Por todas partes se le ve poblando y habitando esta campiña: no ya como en otros paises en humildes chozas y tugurios, testigos de la miseria que un año entero de sudor no puede alejar de sus infelices moradores. Tampoco en magníficas quintas, rodeadas de bosques, parques y jardines, como aquellas en que un duro y opulento propietario suele robar al mísero colono hasta la esfera de su trabajo. Nó: ninguno de tales extremos aflige á este suelo feliz. Hay sí en él algunos espaciosos predios de recreo y labranza, donde la nobleza mallorquina sabe conciliar el gusto con el provecho; pero hay mucho mayor número de casitas rústicas pertenecientes á propietarios de mediana ó pequeña fortuna, que se ven ya agrupadas ya dispersas, asomando acá y allá por entre las copas de los árboles y dominando en medio de sus pequeñas suertes, miéntras de tanto en tanto detienen la vista y fijan la atencion algunos lugarcillos agregados, cuyas casitas, reunidas cerca ó entorno de su pequeña iglesia, parecen como rebaños de humildes ovejuelas rodeando á su pastorcillo.

26. Recogido en unas y otras el hombre para tomar su descanso, sale con la aurora á difundir por todas partes y llenar de rumor y movimiento la campaña. Cuanta sea la actividad, cuanta la prevision y el afan de su industria, lo dicen los abundantes y preciosos frutos de su trabajo, y es mas fácil de sentir que de explicar. Auméntalos sobremanera la hermosa compañera que la naturaleza y la la religion le dieron: porque se la ve siempre á su lado avivando con sus gracias la escena. Si él ara, ella desterrona y allana y limpia los campos, reuniendo en graciosos castilletes las piedras que los embarazan. Si él siembra, ella escarda, y ella entresaca; y tal vez, siguiendo el paso de las anhelantes mulas, ella sola reparte ordenadamente sobre el surco que van abriendo, las semillas que un dia han de sazonar para la mesa de su familia. Si él siega, ella ata las gavillas; si coge, ella recoge sus desperdicios; y si trilla, ella avienta y limpia y entroja sus granos. Suya sola

es la cogida de la alcaparra, la almendra, la algarroba y la aceituna; y suyo el ministerio de la vendimia, á que su tierna voz y dulces risadas añaden nuevo encanto. Ninguna edad reusa estas faenas. La inocente «atloteta» y la delicada «fadrina» entran con las graves «madonas» en la línea de los trabajos y en el coro de los cánticos, que alivian su fatiga. Dichoso el pueblo, cuya bella mitad no la reusa! y aquel desventurado, en que sola y en triste oscuridad vive sin ocupacion ni defensa, expuesta á mortales fastidios ó á infame y dolorosa corrupcion!

27. ¿Quién, pues, seria capaz de pintar las varias sensaciones que sucesivamente despierta esta escena, cuando derramados por ella sus moradores, la animan con su afanosa agitacion y cantos resonantes? Cuando tan inocentes objetos atrayendo la atencion del observador, llenan su corazon de aquella sabrosa complacencia que escita en toda alma sensible la dicha y bienestar del hombre laborioso? Cuando admira como las estaciones sucediéndose ordenamente, hacen rayar sobre este pueblo virtuoso tantos dias de paz y consuelo, y alivian la dura alternativa de sus fatigas, ya con ilusiones de la esperanza ó ya con la fruicion de la recompensa?

28. No, amigo mio, no crea V. que lee las cavilaciones de un solitario, sinó la fiel descripcion de una escena que veo y contemplo con entusiasmo y placer todos los dias. Paréceme difícil que otra alguna realice tan cumplidamente las gracias y encantos con que la poesía bucólica suele hermosear sus cuadros. En este lo que no sorprende por sublime ó arrebata por bello, interesa y agrada por gracioso, vivo y animado; y es imposible observarle sin que el deleite de los ojos penetre á conmover el corazón. Una particular circunstancia contribuye tambien á realzar sobremanera su efecto sentimental, dando el mas fuerte contraste á tan noble composición. Tal vez, miéntras los ojos vagan descuidados sobre tan deliciosa escena, tropiezan de repente con las altas torres, domos y espadañas de algunos monasterios, que escondidos entre fúnebres cipreses se colnmbran acá y allá. Entónces, adios ideas, adios sentimientos de alegría y recreo. Como al súbito golpe de un trueno toda sensacion cede á la del tremendo estallido, asi, á vista de estas moradas de meditacion y silencio, huyen las ilusiones agradables y ceden á la sorpresa de la imaginación. Clavada sobre ellas, las observa y admira. Penetra tristemente por las largas filas de árboles funerales, que marcan y rodean sus cementerios. Advierte atónita cuan lenta y silenciosamente mueve el viento sus verdinegras pirámides; y pareciéndole que ve vagar entre ellas los espectros de los varones penitentes que allí yacen, contempla inmóvil y despavorida, entre tantos objetos de vida y de alegría y rumorosa agitación, aquellos símbolos mudos y melancólicos de muerte y de silencio eterno.

29. Tal es la perspectiva, que la superficie descubierta de esta campiña ofrece á los ojos. ¡Pero qué de bellezas no les roban las cañadas y hondos lechos de los torrentes que la atraviesan, y sobre cuyos márgenes derrama naturaleza con mas profusion sus sencillas y originales gracias! ¡Y cuántas no se esconden entre las colinas, que elevándose de una en otra hasta los altos montes forman el límite occidental de la escena! Penetrando hácia esta parte se da en las fértiles valladas que yacen entre ellas, y en las cuales nada hay que no regale la vista, nada que no sorprenda la imaginacion. Un cultivo tanto mas esmerado cuanto mas resistido por la naturaleza del suelo, y un arbolado jóven y robusto en sus ramas, pero cuyos enormes troncos, ahuecados y corroidos por el tiempo, parecen coevos al orígen de la agricultura mallorquina.

30. Aquí es donde lo extraordinario

de la escena representa mas al vivo la constante industria del hombre en lucha con la repugnancia de la naturaleza. En otras partes ella la dirige ó mejora: aquí se puede decir que la destruye para criarla de nuevo. Las laderas y pendientes que caen á estos valles, se ven cortadas en anchos bancales desde el pie hasta la cresta. En ellos halla ya libre paso la reja y anchos espacios el cultivo. La tierra, que fué arrebañada de entre las cortaduras de las rocas ó porteada de largas distancias para rellenar el nuevo suelo, se ve cubierta de árboles y sembrados, y es forzada á sustentar en su seno plantas y semillas que nunca conociera. Las rocas han desaparecido enteramente, y como por encanto fueron transformadas en hermosos márgenes y robustos estribos para sostener el dominio que les fuera robado; y levantados sobre precipicios esto sanfiteatros pensiles, la magia de la industria se ocupa continuamente en decorarlos y enriquecerlos con toda la pompa del reino vegetal y preciosos dones del cultivo.

31. El cielo, amigo mio, trayéndome á estos lugares me ha dado que pueda observar en ellos tantos prodigios de la industria humana, y gozar con frecuencia de un espectáculo, á que mi situacion añade cada dia nuevos encantos. Alguna vez contemplándolos absorto, los miro y admiro como un vivo emblema del hombre inocente, colocado en la adversidad. Porque tambien él, á fuerza de luchar con la aspereza de su suerte, logra vencer los precipicios y derrumbaderos en que le despeñó la fortuna. Tambien él descubre y conquista en su alma nuevos espacios para el ejercicio de sus fuerzas, y tambien él coge sazonados frutos de instrucción y desengaño en el árido y estéril suelo del infortunio. ¡Oh lugares de silencio y reposo! ¡Oh taciturnas y escondidas cañadas de Puigdorfila, abiertas siempre á la meditación y á la luz de la santa y consoladora filosofía! ¡Oh, y cómo vuestra opaca soledad y sombras agradables armonizan con la suave melancolía de mi alma, cuando en las ardientes tardes del estío me acogen en su seno y refrigeran mis miembros fatigados, miéntras que el sol cayendo hácia la cumbre del alto Galatzó, lanza sus postreros rayos sobre la inflamada llanura! ¡Oh, y cuán lleno del placer que me inspiran penetro por el frondoso valle de los lirios, en cuyas umbrías se complacen de hacer su morada las lastimeras tórtolas, y subo y salgo tranquilo á la abierta vallada de son Berga, para solazarme entre los antiguos olivos y algarrobos que enriquecen su campo! ¡Allí estás tú, oh árbol magestuoso, que como patriarca del valle te presentas á mi diaria meditacion! Allí estás ostentando á mi vista la robusta ancianidad; y miéntras del ñudoso y ahuecado tronco se arrojan al cielo las altas entenas de tus ramas, tiendes otras en torno para dominar sobre la numerosa familia, que has producido y que reverente te rodea. ¡Oh cómo se enciende á tu vista mi imaginación, y qué de ilusiones no excitas en ella! ¿No es cierto que un dia se estremecieron tus raices á la tremenda voz de Hércules, cuando vencido el monstruoso Gerion, vino á cortar de tus ramas la primera corona de la victoria? Entónces eras tú un humilde y rústico acebuche. ¡Pero cuán orgulloso no sentirias despues la mano victoriosa de Metelo, cuando empuñada la podadera plantó en tus entrañas aquella pacífica rama de Minerva, que difundió la riqueza y la felicidad por esta isla dorada! Oh árbol venerable! oh gloria y ornamento de estos campos! El cielo ha premiado tamaño beneficio, dotándote de inmortalidad. Tú has visto ya pasar rápidamente los siglos, que cayeron en las cavernas del tiempo: tú ves ahora inmóvil la generacion que respira, correr á ellas precipitada; y tú verás las que no nacieron aun, pasar y atropellarse en la misma carrera; parándose todas un momento para observar

atónitas tu eterna juventud, y respetarla como un portento de la naturaleza y de la industria.

32. Hé aquí, amigo mio, los objetos que presenta y los sentimientos que excita la magnífica campiña de Palma, á quien no contento con verla, se detiene á contemplar sus bellezas. Pero cuando la vista desprendida de ellas se vuelve hácia la costa, oh! y cómo la escena cambia de repente; y cuántos objetos, sinó mas graciosos, mas grandes y animados la arrebatan! Vagando entónces sobre la gran bahía, ve ensancharse mas y mas este vasto anfiteatro, que cerrado por las puntas de Figuera al ocaso, y la Regana y montañas de Cabrera al S.S.E., se dilata y extiende por el mediodía y S.O. hasta tocar los ardientes cielos de Africa. Casi cinco leguas de mar se cuentan de punta á punta, y casi tantas desde el puerto de Palma hasta la línea de proyeccion de la última; y en tan vasta superficie de golfo aprisionado, jamas reina la silenciosa soledad á que el mar parece destinado por la naturaleza, y de que solo le pudo sacar la atrevida industria del hombre. Reina por el contrario la mas bulliciosa actividad. Los laudes, jábegas, tartanas y jabeques del puerto que animan su comercio; gran número de barcos y lanchas empleados en su pesca, ó que vienen con la de otros puertos de la isla para abastecer de riquísimos pescados su capital; y el frecuente concurso de buques forasteros, que de todas partes y casi todos los dias abordan aquí, ya de arribada, ya para hacer escala, ó ya para traer ó tomar frutos ó mercancías, le pueblan á todas horas; y saliendo, entrando, anclando, levándose ó cruzando, le llenan de accion y movimiento, y mantienen al observador en la mas agradable sucesion de objetos y de ideas.

33. Sin duda que el mar no presenta aquí tan sublimes escenas como en el tempestuoso océano cantábrico, cuando bramando á la tremenda voz del aquilon levanta sus olas titánicas contra los cielos irritados. Pero tampoco oye jamas el grito de agonía de los náufragos, ni se infama con los despojos de su inocente fortuna, ni tiene que recoger en su orilla las lágrimas de una madre ó dulce esposa, vertidas en vano sobre las yertas prendas de su ternura. ¿Y qué le falta al mar para ser admirable cuando sosegado y generoso, como el corazon del hombre benéfico, abre sus anchos senos al deseo y á la necesidad de un pueblo industrioso, que busca en ellos su sustento, ó solicita una fortuna inocente y libre de envidias y remordimientos?

34. En esta bahía el mar representa casi siempre un vastísimo lago, cuya lisa y mansa superficie refleja, como limpio espejo, cuantos objetos se le presentan; y tomando siempre el color del cielo, ora copia el azul y transparente éter de sus altísimas bóvedas, ora las monstruosas formas de las nubes, que impelidas del maestral ó el lebeche hácia las opuestas regiones, van atravesando magestuosamente los campos de la atmósfera. En su tendida llanura, léjos de cansar la uniformidad, deleitan siempre los varios accidentes que hacen cambiar de aspecto la escena. La mañana la pinta con los hermosos y variegados rosicleres de la aurora, y en el peso del mediodía, rios de ardiente luz que el sol derrama sobre ella, la encienden y hacen reverberar inquietamente sus aguas. Por la tarde remeda los brillantes y dorados arreboles, con que este rey del dia borda el magnífico dosel de su lecho al esconderse tras los picos de Andraitx, y por la noche centellea con la graciosa luz de las estrellas, que asoman á lo mas alto del cielo sus radiantes cabezas. A no ser que la luna, ansiosa de reemplazar el dia, se muestre hácia el oriente en la plenitud de su disco. Entónces se retiran; y la reina de la noche se alza magestuosa á recorrer su imperio. Su imágen cae y aparece luego en la bahía, se prolonga como una brillante manga de luz sobre

sus aguas, y va girando lenta y silenciosamente por la trémula superficie. Entre tanto las tinieblas luchan en la llanura con sus rayos, como para defender el dominio de la tierra. A lo léjos se confunden y desfiguran los objetos de la campiña; pero cerca se puebla este bosque de sombras monstruosas, que ya se ven cobijadas y como en acecho so las copas de los árboles, ya parecen salir de entre ellos para hundirse en los fosos, ó asaltar los muros y torres, ó ya giran vagarosas en torno del glasis del castillo. Juegos de la naturaleza perdidos para el hombre soñoliento; pero llenos de dulzura y de encanto para el que vela y se complace en contemplarla.

35. Puede decirse tambien que las tormentas respetan la plácida quietud de este golfo. Si acaso alguna vez la furia de los vientos bramadores le irrita, hasta sus iras parecen entonces apacibles. Se altera sí; pero su cólera solo se muestra en las inquietas escamas que se levantan en su espalda y la erizan: en el fosco color que toma de las pardas nubes, y en las espumas con que las olas agitadas hacen blanquear su orilla, tirando alternadamente en torno de la costa una cinta plateada, que mas la hermosea que la turba.

36. Mas, cualquiera que sea su estado, su vista es siempre agradable por la afanosa diligencia con que le cruzan los pescadores mallorquines. De dia, de noche, de verano y de invierno, en todas estaciones y casi con todos tiempos una numerosa escuadrilla de barquichuelos cubre la bahía: los cuales en continuo movimiento, saliendo ó entrando, demorando ó girando, ya al remo ya á la vela, siguen con la mayor diligencia las faenas piscatorias. Ahora se los ve derramarse por la vasta llanura, encarcelando los peces fugitivos, ahora reunirse en alguna ensenada para buscarlos al abrigo del viento, ahora hermanados formarse en batalla ó columna para arrastrarlos en sus pareados bous; ahora en fin, alejados á mas remota esfera, confundirse en el lejano horizonte, equivocándose alguna vez con las pequeñas aves que cruzan entre sus nieblas transparentes. Y en este continuo flujo y reflujo de sus faenas, ó voguen ó viren, ó icen ó arrien sus velitas, ó tiendan ó recojan sus redes y artificios, se ofrecen siempre á la vista diligentes y solícitos, cual las industriosas hormigas, cuando con prevision del invierno se derraman por el ancho campo para recoger los granillos que el generoso labrador les abandona.

37. Esta hermosura de la bahía se realza con la de su dilatada costa, cuya gran curva se ve recortada á trechos, ya en anchas y hondas ensenadas, ya en salientes puntas, que se abren acá y allá para formar estrechas calas y abrigos. En unas partes se levanta entre rocas, como para defenderse de los insultos del mar, miéntras que en otras se abate y sume bajo pequeñas playas de arena ó de cascajo, como para galantear su amistad: representando siempre la alternativa de enemiga y de alianza con que dos potencias ambiciosas se guerrean ó se amigan para extender ó conservar los límites de su imperio.

38. Pero la mano del hombre aparece por toda ella como auxiliar ó medianera en esta lucha. Aquí con fortalezas, malecones, muros ó escolleras, protege y defiende la costa contra los peligros y embates del mar, y allá con puertos, rampas ó amarraderos, la abre y allana para facilitar su comunicacion con la tierra. Muchas torres, levantadas á lo largo de ella, acuerdan todavía el tiempo en que le servian de proteccion, y en que los piratas berberiscos lograban inspirar algun terror á estos valerosos isleños. Hoy sirven solo para sus centinelas. La primera que se descubre está sobre cala Figuera. Síguela otra sobre la mayor y mas avanzada de tres isletas, que están aquende de la ensenada de Portals y ántes de la de cala Mayor.

Aquella recibe sus fuegos por la noche de la torre de Rafalveig, que apénas se divisa á lo léjos, y los comunica á la segunda; y esta, dando la alerta al lamparon de Porto-pí y pasando la palabra por sobre la plaza, avisa á la torre de la Estalella. Y miéntras desde aquí salta de una parte hasta el castillo de Cabrera, por otra gira este idioma de fuego de torre en torre en torno de Mallorca, y la entera de las ocurrencias del mar.

39. Volviendo ahora al cabo ó punta de Figuerá para recorrer la costa desde su término occidental, la memoria se detiene sobre aquellos lugares, llenos del nombre de su gran conquistador, y do resuenan todavía la fama y altos hechos de los próceres de Cataluña y Aragon, que vinieron á triunfar ó morir á su lado. La imaginacion cree ver en ellos las barras aragonesas y lunas africanas tremoladas al viento en pendones y estandartes, entre las cimeras, penachos y turbantes de tanto valiente paladin, como encontrados y revueltos las atacaron y defendieron seis siglos há. Parécele que aun oye botes de lanza y azagayas, y golpes de espada y cimitarras, y el choque de adargas y escudos, y el relincho de los caballos, sordamente confundidos con la vocería de la chusma en las naves, y la horrenda aclamacion y muerte, que sonaba en el campo y repetian los cerros y cañadas vecinas. Allí se ven hoy les sangrientos cerros de la Porrasa, do cayeron víctimas de su intrepidez catorce generosos Moncadas, cuyas ilustres sombras piden ceñudas venganza, no de un enemigo tres veces vencido, sinó de sus lentos amigos, que no acudieron tan presto á sostener el primer conflicto. Allí se ve el teatro en que el joven monarca hizo ensayo de su heróico valor, y obtuvo con la primera victoria su primera y mas ilustre conquista. Y allí en fin el humilde Bendinat, do el héroe fatigado reparó sus fuerzas, recompensando el beneficio con la ilustre memoria que dejó á su nombre. Escenas memorables, cubiertas de sangre y de gloria, que Mallorca verá con ternura y respeto miéntras obedezca á los descendientes del gran Príncipe que las ganó con la punta de su espada.

40. Frente de Bendinat se entran y adelantan en el mar las tres Isletas de la Playola, luchando por reunirse entre sí y temiendo desprenderse del continente. Aunque despobladas y desiertas, sirven hoy como de avanzadas en los peligros de la navegacion y de abrigo en las faenas de la pesca. Desde su pié corre hácia el E. la costa, disputando con el mar su dominio, que por un largo espacio le cede para formar una grande ensenada, llamada por lo mismo cala Mayor, entre la punta dels Grells y sas Gerras.

41. Tambien aquí me detienen, sinó ilustres, dulces y muy gratas memorias. Porque ¿cómo negaré el tributo de mi reconocimiento á las limpias aguas de esta cala, que restauran mi salud, al paso que la van degradando los años; y donde mis débiles miembros hallan tanto refrigerio en medio de los ardores de la canícula? ¿y cómo no ensalzaré la comodidad de su playa, abrigada de todos los vientos, la salubridad de sus alturas, abiertas solo á los que mas suavemente soplan, y á la frescura de unos lugares, que me ofrecen tan dulce reposo en la fuerza del dia y tanto recreo en sus últimas horas; ya me detenga en los fértiles caseríos de su recinto, ya penetre pensativo por las pendientes y cañadas, que recogiendo las aguas de los cerros vecinos, abren y ensanchan el valle de can Vey, para caer reunidas en el mar?

42. No, yo no olvidaré jamas las pequeñas y graciosas valladas de Génova y son Bono, cuyo silencio apénas interrumpe la voz de las virtuosas familias que bajan á cultivar sus laderas, ó el eco del caramillo pastoril, que á la hora del crepúsculo suele caer resonando por ellas á recrear la hondonada. No seré tan ingrato á los encantos de su umbrosa soledad, que tantas veces inundó mi

alma en la suave melancolía, que es el mas sublime placer de los tristes. Oh! y cuántas, escondido en ella, y léjos y olvidado de toda la tierra, entró mi espíritu en provechosa meditacion; y elevándose á las claras regiones de la verdad, se halló confortado con la intuicion de aquel alto destino, en que la dignidad y verdadera dicha del hombre están cifradas! ¡Feliz el solitario, que libre de dolor y remordimiento, pueda gozar asi del grande espectáculo de la naturaleza; y contemplando sus maravillas, adorar la mano omnipotente y misericordiosa, que tan liberalmente las derramó por la inmensidad de los cielos y en los mas escondidos ángulos de la tierra! ¡Feliz, si en el órden admirable que las enlaza y conserva, descubre absorto otro órden mas alto y augusto, y columbra en su término el único sumo bien á cuya eterna posesion es llamado! Entónces sí que podrá desdeñar los fugaces bienes que la loca ambicion codicia: sobrellevar los breves males que afligen á la desvalida inocencia, y abrir su alma á la augusta esperanza del premio que está reservado á su resignacion! ¡Bendita seas, ó santa providencia de Dios, que asi templas con tan fáciles y sublimes consuelos la soledad y desamparo del hombre inocente, y que haciéndole hallar paz y contentamiento en medio de la tribulacion, asi le enseñas á triunfar en silencio del infortunio y de sí mismo! Recibe, oh dichoso retiro, recibid, oh lugares llenos de reposo y de encantos, este corto homenage de mi gratitud; y miéntras la fogosa imaginacion de los poetas inventa ficciones y mentiras para los hombres frívolos que en ellas se complacen, recibid vosotros de la mia esta pura y sencilla espresion de los sentimientos que le habeis inspirado. Recibidla; y si tanto merece, conservadla á la posteridad. Quizá algun hombre inocente y perseguido, que cuando yo no exista venga á respirar vuestras plácidas auroras, comparando su suerte con la mia, mezclará al consuelo que hallare en ellas, algun suspiro de compasion, que sea tan honroso á mi memoria como á vuestra soledad.

43. Disimule V., amigo mio, estas reflexiones, que mi memoria no acierta á separar de los lugares que las han sugerido; y pasemos á describir otros, que despiertan ideas harto diferentes y á que me llama mi propósito.

44. Siguiendo la costa desde cala Mayor hácia el E. se ve avanzar sobre un pequeño istmo hasta cerca del mar, el castillo de San Cárlos: obra moderna y por su fuerza muy respetable, que á la entrada del siglo XVII emprendió un sabio y valeroso militar, el virey D. Cárlos Coloma, elocuente traductor de Tácito; y que continuó y concluyó, pasada ya la mitad del mismo siglo, el virey D. Josef La Nuza, conde de Placencia. Los fuegos barren al frente la mayor parte de la bahía, por medio de una batería fortísima, que se avanza fuera y cerca de sus muros sobre la lengua del agua. Cubren por la parte de O. la ancha ensenada de cala Mayor con otra batería, que por distar algunas paradas de los muros, se llama la Perdida; y en fin, ayudados por la parte del E. de otras dos baterías, que están en el antiguo y nuevo lazareto, y se cruzan con los de la plaza, ofrecen segura proteccion á cuantos buques soliciten amigablemente estos puertos, y escarmiento á cuantos osen amenazarlos con intentos hostiles.

45. El que se conoce con nombre de Porto-pi ó puerto del pino, está al E. y al pié del castillo de San Cárlos. Es un angosto canal, que con bastante anchura en su boca se va estrechando al paso que se interna por el continente. Su fondo es bastante considerable á la entrada, ya escaso en el resto; pero limpio y sin embarazos en el todo. Al que le observe con algun cuidado no se pueden esconder los vestigios del poder romano, que en otro tiempo cuidó de mejorarle y asegurarle. No seria improbable la congetura de que

en la formacion de este canal la naturaleza obró ménos que la industria de aquel gran pueblo. Por lo ménos se conoce hoy que fueron obra suya unas grandes cortaduras, que en forma curva se ven hechas en la roca viva para ensanchar el canal, y dar retiro y cabida á mayor número de buques: las cuales se perciben á una y otra orilla, desde la mitad hasta lo mas interior de él: suya fué tambien la precaucion de cerrar la boca del puerto con cadena; pues que el cimiento de los dos fuertes estribos ó machones que sostenian las amarras, hecho de gruesas piedras y de fuerte argamasa de cal y guijo sin arena, no lo dejan dudar. Tanto mas cuanto la obra superior, cuyos restos existen todavía, da á conocer bastante que estos machones fueron reedificados por los árabes ó bien por los reyes mallorquines, pues que de la existencia de la cadena en su tiempo hay memoria segura. Suya fué en fin una torre ó cubo, levantada al pié del estribo que está á la parte del E., y para defensa de la misma cadena. Esta torre no existe ya: pero existe su robustísimo cimiento, que es circular y señala 50 pies de diámetro interior y grande espesor en los muros. Conservado en parte, y cuidadosamente medido y observado por mí, indica bien claramente sus autores. ¡Cuanta prevision pues y diligencia la de aquellos conquistadores del mundo, en estos importantes objetos! y que de lecciones no nos dejaron para evitar el abandono con que fueron despues mirados!

46. Dos hermosas almenaras adornan la entrada de Porto-pi. Al O. la llamada torre del lamparon, que hoy sirve de faro y de vigia. Es un bello edificio de tres cuerpos: los dos cuadrados, y sin mas adorno que los grandes modillones, que se avanzan á sostener el antepecho del primero y formar sus ladroneras del puro gusto arabesco. El tercer cuerpo aparece octágono, aunque en realidad es uno mismo con el segundo, cuyos ángulos, cortados en un tercio de su ancho desde la mitad de su altura, le dividen en dos. Encima se levanta la hermosa linterna, que es tambien octágona, y teniendo en su diámetro la proporcion correspondiente, forma como un cuarto cuerpo, y da al edificio la mas gallarda apariencia de dia y la señala á gran distancia por la noche. La linterna se alumbra con catorce lámparas, y las memorias que yo he hallado de su uso, suben hasta el siglo XIV. En calidad de torre de señales tiene buen surtido de banderas, cuyas combinaciones avisan á la plaza de cuantos buques se descubren, sus naciones y rumbos. Es un establecimiento bien servido, aunque para el destino de vigia fuera de desear para él mas elevada situacion.

47. La otra torre situada al E. es llamada de los Pelaires. Es cuadrada tambien, pero de un solo cuerpo, y adornada en lo alto con almanques, que en forma de modillones la coronan sosteniendo su antepecho avanzado, y formando ladroneras en sus claros: cosa que indica igualmente el gusto de la arquitectura arabesca. Es por lo ménos un edificio muy antiguo, pues que su memoria sube hasta los tiempos próximos á la conquista. A su pié se construyó modernamente una fuerte batería para seis cañones. Esta torre sirvió en otro tiempo para lazareto, y tuvo este destino hasta la mitad del siglo XVII, en que se edificó el actual.

48. Otra obra, tambien de aire arabesco, se ve en lo interior y sobre la orilla oriental del canal de Porto-pi. Era ántes un pequeño castillo cuadrado y guarnecido de almenas, y pudo ser de algun uso cuando no existía el de San Cárlos. Hoy, perdida su antigua forma y desfigurado con obras accesorias, sirve á mas dignos usos: habiéndose convertido una parte de él en iglesia con la advocacion de San Nicolás, para asistencia espiritual de las tripulaciones de los buques demorantes allí. El resto es habitado por una ó dos familias destinadas á

ministerios relativos al mismo puerto. Una antigua y notable memoria recomienda este ruin edificio, recordando aquel punto en que el rey D. Pedro de Aragon, avisado de que los jurados de Palma venian á entregarle la isla, al medio dia del 31 de mayo de 1343 soltó la servilleta, saltó en tierra, y asentado en el poyo de San Nicolás, recibió aquel mensage, que confundió para siempre á Mallorca en la corona de Aragon, rebajando al grado de provincia el reino que por espacio de un siglo habia hecho tan distinguido papel en la historia española.

49. Cuando yo indiqué á V. que este puerto se hallaba en abandono, no hice mas que repetir el sentimiento de don Vicente Mut, que va para dos siglos se lamentaba de este descuido. Hablando de él, con ocasion del hecho que acabo de citar, era entonces, dice, puerto capaz; ahora solo reconocemos en él la forma antigua del seno, y está cegada en mucha parte de él, sin haberse limpiado jamas. Descuido vulgar y frecuente en todos los de España. La queja es algo exagerada, porque el puerto nada perdió de su anchura, ni aun de su fondo, en la entrada y seno que sirve para buques mayores. Pero es muy justa en cuanto á la porcion interior y mas estrecha del canal. Una considerable parte de su estremo, en que se reconoce todavia la mano de Roma, está ya cegada enteramente, y aquella que el agua baña todavía, ha perdido la mayor porcion de su fondo. De manera que un tercio por lo ménos del antiguo canal está sin uso. El mal fuera menor si no se conociese que la disminucion del fondo debe crecer y adelantarse mas y mas cada dia, si no se acude al remedio: pues que las piedras, tierra, arena y broza, que traen á él las aguas vertientes de las alturas de Bonanova y son Llodrá, se van acumulando en su fondo; y á la larga, avanzándose hasta la boca, le harán sin duda inservible. El remedio no era difícil. Oigo que en el último siglo se empleaban pontones en su limpia, y tal vez esto habrá detenido los progresos del mal. Hoy, aunque haya pontones en el puerto de la ciudad, están sin uso para uno y otro, cuando entrambos claman por ellos. ¿Tan difícil seria restablecer su uso?

50. Es notable tambien, sin que yo pueda explicar su causa, la absoluta despoblacion de este puerto, cuyas proporciones para el comercio y la pesca son tan ventajosas, y que por lo mismo se ve siempre lleno de buques de una y otra clase. Los que se hallan estacionarios, que en tiempo de guerra, como ahora, son casi todos los de la isla, no tienen otro refugio; porque el puerto de Palma tiene poco fondo, poca capacidad y poco resguardo contra los mares que levanta el viento de poniente, que sin ser muy altos son inquietos y peligrosos. Esta gran poblacion marítima tiene que surtirse de cuanto necesita, en la ciudad, que dista media legua larga. Ademas el objeto de la pesca ganaria mucho en que toda la poblacion estuviese reunida en torno de este puerto, mas accesible y cercano á los puntos de la bahía, en que ejercitan su profesion. La historia indica que en lo antiguo se conoció esta verdad, pues que se hallan algunas anunciativas de que la poblacion de Palma llegaba en otro tiempo hasta cerca de él. Atribúyese la actual despoblacion á la falta de aguas. ¿Pero esta falta no se remedia en otras partes de la isla al favor de algibes? Yo la atribuyo mas bien á la manía harto comun de reunir y reconcentrar en un solo punto todas las industrias de una poblacion. Sin duda que esto ofrece algunas ventajas para el consumo de sus productos y para la provision de sus necesidades. Pero avueltas de eso ¿no estarán tambien oprimidas en ella por los derechos y embarazos municipales, por los inconvenientes y gastos del lujo, y, lo que importa mas que todo, por las distracciones y vicios que ocasiona la residencia de una gran capital? ¿Cuándo

será que la política interior de los gobiernos reconozca aquella gran máxima del canciller Bacon? Los hombres, decía, cuanto mas reunidos mas malos.

51. A corta distancia de este puerto se veia poco há un astillero provisional, hoy abandonado; pero donde yo vi todavía construir y botar al agua dos hermosos jabeques de treinta y dos cañones. Decianse destinados para el dey de Túnez, y no será estraño: que á veces es menester comprar la paz de estos piratas en cambio de instrumentos de guerra.

52. Mas adelante se retira un poco la costa para recibir las aguas, que vierten por el mediodía del cerro de Bellver y por el norte de las alturas de Bonanova, y juntas cortan el camino de Palma á Portopí para caer al mar: esta garganta se halla entre la quinta del corp Marí, propia de la familia de Barceló, pequeña y poco digna del gran nombre del héroe que la construyó, y la del Terreno, que pertenece al eminentísimo Despuig: pequeña tambien, pero mejor situada, y que segun dicen va á recibir mucha mejora y hermosura de un dueño, que reune á gran generosidad el mas delicado gusto en las artes. Con esta última es medianera la casa de can Virella, formada sobre otro astillero, tambien provisional y abandonado. Síguela el lazareto actual, no bien situado por la cercanía de la ciudad y por estar sobre uno de sus mas frecuentados caminos; pero muy cómodo, asi por tener delante el mejor fondeadero de la bahía, como por la capacidad y accesorios del edificio, y sobre todo por la esmerada policía de sanidad con que se gobierna. Es obra debida al celo del infatigable virey conde de Montoro, cuyo amor público alaba su contemporáneo el cronista Mut con grande encarecimiento. Consérvase su memoria en una lápida de mármol blanco, colocada sobre la entrada interior y principal del edificio, cuya inscripcion copiaré aquí, porque nada me complace tanto como trasladar á la posteridad el nombre de los bienhechores de la especie humana.

Dice asi:

SIENDO VIREY DON LORENZO RAM DE MONTORO, MARTINEZ DE MARCILLA, CONDE DE MONTORO; Y JURADOS, DON DOMINGO SUREDA, PEDRO JUAN FONT, JUAN ANTONIO NADAL, JOSEF AMER, JUAN MOYÁ, Y MIGUEL CAPÓ, SE COMENZÓ ESTE LAZARETO: 1656.

53. Esta gloria tiene entre tantas otras Mallorca: la de haber madrugado mas que otras capitales de España al arreglo de tan importante ramo de policía pública. El establecimiento de sus morberos ó jueces de sanidad con sábias ordenanzas, de que tengo copia, es de 1476; aunque este objeto, nunca olvidado aquí, estuvo ántes al cuidado de los jurados, y el destino de la torre de los Pelaires para lazareto venia ya de muy antiguo.

54. Pasado el lazareto, veo ahora mismo nacer como del fondo del mar otra casita y predio rústico, que dicen destinarse para baños de agua dulce y salada, y que por su agradable situacion es capaz de muchas comodidades y embellecimientos: síguela el pequeño predio de Aguas dulces, sin duda llamado asi por estar sobre la garganta que recibe las vertientes orientales de Bellver por el camino de la ciudad, y tambien las septentrionales, que atravesando el predio de son Armadans, cruzan el mismo camino y en él se reunen para caer juntas al mar.

55. La costa, que desde este punto es ya terriza y muy levantada, sigue interrumpida con grandes cortaduras perpendiculares, que el mar abrió en su pie y aumenta cada dia en el deleznable terreno que combate; pero que entretanto se ve bien plantado y cultivado en lo alto. Recibe luego en el arrabal, que ántes se llamó de Porto-pi y hoy de Sant Matgí, y de este punto la corta para salir al mar el copioso torrente, que trae las aguas de los cerros y alturas del N.O.

por la hermosa cañada de Puigdorfila, de que hemos hecho mencion, y que le entran por el puente del mismo nombre. Pero la costa vuelve á tomar poco á poco su altura para admitir el arrabal, que es habitado principalmente de marineros y molineros, hasta el punto en que su poblacion por medio del molinar que la sigue, pretende unirse con la ciudad y besar sus murallas. Pero lo estorba, interponiéndose la honda barranca por donde sale al mar la Riera ó principal torrente de la isla, seco en la mayor parte del año; pero que en las lluvias repentinas tiene pretensiones y osadías de rio poderoso. Pasa sobre su lecho el camino del puerto; pero hay para el tiempo de avenidas un ponton de madera poco há renovado, que solo admite peones y cabalgaduras, y que ha sobrevivido á la última terrible avenida, que arrastró todas las obras construidas cuando él, al fondo del puerto.

56. Desde aquí la costa sigue lamiendo la escollera, que defiende la ciudad y su insigne muralla, y al otro lado de ellas empieza á volverse sobre la línea oriental para formar la gran curva, que abraza la bahía. A esta parte y desde el molinar que tiene Palma á su izquierda, continúa la costa con varias entradas y salidas, mas abatidas ya al paso que se aleja: bien que elevándose algun tanto al acercarse á su estremo. Antes de tocarle, y al afrontar con los términos de Campofranco y son Suñer, se halla entre la punta de la Galera y el cabo Enderrocat, una gran playa de arena suelta, acumulada allí por las corrientes, que buscan conocidamente aquel punto: ya sea porque el brazo occidental de la bahía, ménos internado en el mar, dejándola mas abierta á los vientos del S. O. le empujan y dan aquella direccion, ó por otra causa que no alcanzo, estas arenas cuya cantidad es inmensa, levantando el suelo y deteniendo la salida de las aguas, que vienen de las alturas vecinas, las fuerzan á estancarse y formar los charcales y lago del Prat, harto estendidos y rodeados de espesos bosques. Desde aquí la orilla aparece ménos poblada, y sin otra defensa que la vieja torre de la Estalella, que apénas sirve mas que para llevar la comunicacion de los fuegos. Por último acaba en la punta de la Regana: á cuya vuelta, algo distante y mas avanzado en el mar, frente de Cabrera, está el cabo Blanco, que es el verdadero término de la bahía, aunque no es descubierto desde este punto.

57. No cerraré esta descripcion de la costa, sin decir á V. que entre tantas circunstancias como la recomiendan, es preciso contar la riqueza que ofrece en la escelencia y abundancia de sus pescados. Son muy preciados entre otros el anfós ó mero, el moll ó salmonete, el lenguado, la páguera y el pagell; y este último, que abunda sobre todos, es regaladísimo. Ni faltan las demas especies de pescados mediterráneos y muchos buenos riscos. Cógense grandes y escelentes tortugas, buenas langostas, delicados calamares, buenas ostras de roca, y dátiles aunque no abundantes, y otros que fuera largo referir. Mas de 50 lanchas y jábegas se ocupan diariamente en recoger esta riqueza: á la cual si V. añade la de los pescados de todos los puertos de la isla, que vienen á buscar consumo en el mercado de Palma, ya colegirá que es difícil hallar otra capital mas bien surtida de este regalado alimento.

58. Pero la mayor riqueza, gloria y defensa de esta costa, y el mejor ornamento de su campiña y bahía será siempre la insigne y hermosa ciudad que las enseñorea. Mejor pluma y mas risueña imaginacion fueran necesarios para describir exactamente sus bellezas. No lo intentaré yo, ni aun queriendo pudiera sin reconocerlas despacio y de cerca. Contentaréme, empero, con hacer un ligero rasguño de las que mi vista alcanza desde esta distancia y altura, siquiera para que no falte en cuadro tan magní-

nífico, alguna, aunque mal dibujada, imágen del primero de sus objetos.

59. Está Palma situada á orilla y casi en el centro de la costa, cual convenia á la señora de la tierra y del golfo baleárico. Tendida sobre una línea de media legua, desde el molinar de Sant Matgí, que dá por el O. en su glásis, hasta el de Calatrava, que se une con él por medio de las baterías de Sant Onofre y el Carnatje avanzadas al E., ocupa en su fondo una buena milla S. N. desde el muelle al rebellin de San Antonio; y presentando casi toda su poblacion, que en suave declive se levanta desde aquel á este punto, parece que quiere presidir magestuosa á uno y otro dominio. Su fortificacion, que la hace á un mismo tiempo hermosa y terrible, es de las mas respetables de España por la altura, estension y robustez de sus muros, y por la muchedumbre de obras y defensas avanzadas que la protegen. Su muralla, besando casi el agua por el S., corre esta gran línea sin mas interrupcion que la de seis poderosos baluartes, que tiene á esta banda, y la del muelle, que arrancando de entre ellos, se adelanta y penetra atrevidamente en el mar por espacio de 500 varas, y que levantado sobre fuertes escolleras, ancho, cómodo, y defendido en su extremo por una fortísima batería de..... cañones de..... completa por esta parte la fuerza de la plaza, llevando sus fuegos hasta el centro de la bahía; miéntras que por la espalda y costados otros muchos baluartes y obras exteriores dominan sus contornos, y la cubren y hacen inexpugnable.

60. Al O. de este muelle se halla el puerto, formado por una punta de su barbacana, que se vuelve á esta parte, dejando una especie de dársena abierta, en cuyo seno se abrigan sus buques en un fondo de solas tres brazas á la entrada, pero que disminuye mucho en su extremo interior. Dales allí mucho resguardo, salvo contra los mares y vientos del S.O., que si fuertes, los arrastran contra sus escolleras. Pero en lo demás es de gran comodidad para la carga y descarga de mercadurías, y tan espacioso que los coches giran en él sin embarazar al tráfico, ni á las gentes de á pie que hacen allí su paseo. A una y otra banda corre el astillero, donde continuamente resuenan el hacha y el martillo, y de do salen al mar esta muchedumbre de velocísimos buques latinos, cuya bien entendida construccion y buen andar son tan conocidos como ponderados por todo el Mediterráneo.

61. Pero no puede callarse que este puerto va cada dia en rápida disminucion, porque su fondo escaso y que ya no admite buques de mucha cala, se ciega mas y mas cada dia con las arenas y escombros que acumula la riera, de que habemos hablado ya. Este gran torrente, que desemboca al O. y muy cerca de él, recoge y trae allí no solo las vertientes de los altos montes que terminan la campiña por el N. N. O., sinó tambien las de sus valles interiores y las que caen sobre toda la llanura á la parte de Espórlas. En otro tiempo sus aguas entraban en la ciudad, y atravesándola salian por el centro de ella mas cerca todavía del puerto. Mas como varias avenidas hubiesen arruinado gran número de los edificios situados en sus orillas, con graves pérdidas de vidas y bienes de sus habitantes, fué al fin echado fuera de ella, y desviado al foso y costado occidental de su muralla, por donde hoy desagua. Pero Palma no se libró de este peligro sin caer en otro, pues se advirtió que las corrientes que tenian una conocida inclinacion hácia el E., llevaban al puerto las arenas y brozas que venian del torrente. No habian pasado 40 años, y ya el celoso D. Vicente Mut, lamentándose de este mal y previendo sus progresos, proponía como único remedio para librarse de un enemigo, que amenazaba con la ruina del puerto: su proyecto era desviar la riera para que desaguase por el E. de la mu-

ralla, donde el fondo del puerto es de ménos uso. Si posible, es ya tanto mas urgente cuanto el torrente que viene por el foso rozando la muralla, espone á frecuentes ataques sus cimientos. Ahora mismo veo desde aquí en el aire y puesto en cuentos el ángulo del baluarte de San Pedro, robado enteramente el cimiento por la última avenida, que ademas llenó de enormes escombros la vecina orilla. Sin duda que la cercanía y comodidad de Porto-pi hace ménos sensible la imperfeccion del puerto de Palma; pero á la larga un mismo descuido puede atraer la ruina de entrambos. No há mucho tiempo, segun oigo, que habia en ellos pontones: hoy no los hay ó están sin uso. El apuro en que se hallan los consulados, á pesar de su buena dotacion, hace tal vez cesar el de estas máquinas; pero no hay que olvidar que sin ellas se irán lastimosamente inutilizando todos los puertos que reciben en su seno rios ó torrentes, que arrastran materias arenosas.

62. El plano interior de la ciudad se eleva sobre sus muros cuanto basta para que desde el mar se descubran los edificios que mas lo ennoblecen, y que parecen alzarse de propósito como para anunciar al navegante la grandeza é importancia de esta escala. Sobre todos descuella magestuosamente la iglesia Catedral, que colocada en eminente situacion, teniendo al frente las dos murallas antigua y nueva, que sin esconderla la adornan y defienden, y levantándose con sus torres á muy grande altura, aparece entre los demas edificios como una grande almiranta en medio de pequeñas corbetas y faluchos. No ménos considerable por su extension ocupa un gran cuadrilongo tendido E. O. con su puerta mayor á esta playa, el mas bello costado al S. y frente al mar, y al N. la torre llamado del Clocher, esto es del campanario. La principal fachada es muy modesta y sencilla en su ornato, no teniendo otro que dos hermosas torres en sus ángulos, dos altos y estrechísimos pilastrones octógonos, que la dividen perpendicularmente en tres compartimientos, dos ventanas de arco redondo en los laterales, y en el del medio una enorme y cerrada claraboya en lo alto, y una magnífica portada al pié. Las torres son octógonas y de dos cuerpos: el primero esbeltísimo, pues que con escaso diámetro sube sobre el plano superior del edificio: el segundo de escasa altura, aun contada la de los merlones triangulares que le coronan y la aguja que se arroja de su centro. Falta empero á este ornato su gracia principal: esto es, la balaustrada, que corriendo entre torre y torre, y cortada por las coronas y agujas de los pilastrones, que debian descollar sobre ella, hubieran completado y en gran manera realzado la magestad de la fachada, en cuyo plan entraron. Con todo en medio de tanta sencillez brilla el mas puro gusto de la arquitectura ultramarina del primer tiempo: salvo en la portada principal, que es del gusto arquitectónico que sucedió al último. Esta pertenece al siglo XVI; y es, á lo que me dicen, pieza de gran mérito; pero en que no me detendré porque no alcanza hasta allí mi anteojo.

63. En el gran costado que mira al S. parece que el arquitecto se contentó con representar la sola idea de robustez y grandeza, como si reservase la de riqueza y elegancia para lo interior del santuario. No negaré á V. que su primer aspecto choca notablemente á la vista y subleva la imaginacion, pues que tiene el aire de un vasto edificio escondido todavía tras de su enorme andamiada, y recuerda á la idea aquellos grandes castillos de madera que se construían en la guerra de ultramar. Siete fuertes y altísimos estribos se avanzan atrevidamente desde el muro exterior, penetrando en las capillas, que forman para decirlo así cuarta y quinta nave del templo. La porcion de ellos que aparece á la vista, está dividida en dos partes: la anterior sólida

y cerrada, la interior abierta y vana; pero unida al muro principal por medio de dobles, grandes y hermosos arbotantes, que parten de lo alto y medio de él y vienen á buscar el frente de cada estribo, cabalgando las bóvedas de las naves menores. Fuera y como saliendo de entre ellas, y llenando el frente de este costado, se avanza otra serie de pequeños estribos, que en número de veinte y dos aparecen formados en batalla, se elevan solo á la altura de las capillas, pero la vencen con las agujas ó torrecillas que los coronan. No se perciben de aquí las hermosas ventanas altas, que dicen hay entre los grandes estribos para iluminar la nave principal del edificio; y estando cerrados en la mayor parte los espacios de los pequeños, tampoco percibo las inferiores, que deben dar luz á las capillas. Columbro sí que de unas y otras está tapada alguna de propósito, y como para disminuir la luz en favor de la devocion. Mas á pesar de que estas faltas de euritmia y de una forma tan extraña prometen poco favorable efecto, el que produce el todo de esta obra, sin ser bello ni elegante, tiene un no sé qué de grande y magestuoso, que sorprende y agrada notablemente á la vista.

64. Ni por esto le faltan algunas de las gracias que suelen maridarse con estas dotes. Porque ha de saber V. que los grandes estribos, ademas de estar labrados con la mayor diligencia, se ven divididos en toda su altura por fagitas octógonas, bien moldeadas, que á manera de impostas los ciñen á proporcionadas distancias, y que al mismo tiempo que los aligeran, armonizan admirablemente con las torres angulares, adornadas y divididas tambien con iguales fagitas y á iguales distancias, y con los pilastrones de la fachada, que tienen la misma forma y division. A mas de esto unos y otros estribos debian ser coronados por agujas piramidales, quedándoles la forma de torrezuelas acordasen con el restante ornato. Cada uno de los pequeños debia rematar en una, y de los grandes en tres, á cuyo fin las cabezas de estos se ven dentelladas en lo alto para recibir una aguja en el extremo de su proyectura, una en el medio y otra en la parte do tocan y se unen á lo mas alto del muro. Y si añade V. á esto el gran baluarte, que debió coronar el todo, bastante indicado en la obra, pero que quedó sin ejecucion, y una gran parte de los chapitelitos, que por mi cuenta deberían ser cuarenta y seis, fácilmente inferirá, de una parte cuanta sería, concluido su plan, la riqueza exterior de esta obra, y de otra hasta que punto su sabio autor supo representar la magestad de un edificio consagrado á la religion, sin dejar de hermosearle con las gracias que á su destino y al sistema y gusto de edificar de aquella edad convenía.

65. Tampoco está concluida la bella y riquísima portada, que se descubre en este costado meridional. Aun desde aquí se percibe que está llena de hermosos y delicados adornos de crestería, por el gusto llamado gótico; pero oigo que le faltan la mayor parte de las estatuas para ella proyectadas. Por último, no lo está la gran torre del Clocher, arrimada al costado del norte, y cuya cabeza coronada de un rico balaustre, pero incompleto y sin aguja, asoma apénas por sobre el muro del mediodía. Por esto, y por lo que diré en otro lugar de las medidas del edificio y de su construccion, se puede colegir cuan grande era el espíritu con que por aquel tiempo se concebian estas obras gigantes, y como en ellas la delicada profusion de la escultura se asociaba siempre con la grandeza de la arquitectura para realzar sus sublimes gracias y poner en noble competencia el genio de los artistas. Y á vista de esto ¿quién no tendrá por ruin y mezquino el espíritu de las edades sucesivas, que sin atreverse á subir á la altura de tan insignes obras, ni siquiera se animaron á concluirlas, ni aun á repararlas, contentos con darles una estéril admiracion?

66. Cerca de esta morada del culto se ve la del gobierno, pues que toca casi con ella por el O. el palacio do residen la Comandancia general, la Real Audiencia, la Intendencia y sus respectivos gefes y oficinas. Fué en lo antiguo el castillo, ó mas bien ciudadela de la ciudad, creyéndole algunos construido desde el tiempo de los romanos: reformado despues por D. Jaime II sirvió de habitacion á los reyes de Mallorca cuando residian en la capital, y al fin reparado y remodernado en diferentes tiempos, de tal manera que nada ofrece de regular ni de noble en su forma. En medio de las obras modernas se descubren aun cuatro de las viejas torres, altas y estrechas, y cuadradas, entre las cuales y á su espalda descuella la famosa torre del Angel, llamada asi por la estatua de bronce que tiene encima, y que dicen está rebajada á la mitad de la altura que tuvo cuando era homenage de la antigua fortaleza. Sí esta torre conserva hoy alguna nombradía, débela solo á su triste destino, pues que apénas sirve de cárcel militar.

67. Mas al O. todavía se descubre otro insigne monumento, consagrado al comercio por la vigilante prevision del rey conquistador. Miéntras este gran príncipe levantaba con una mano al Dios de las victorias el augusto templo, en que de seis siglos acá es adorado con tanto fervor y magestad; preparaba con otra, no léjos de él, un palacio para el comercio, importante y distinguida profesion á que queria llamar su nuevo pueblo. Felizmente situada esta isla entre y casi á igual distancia de las mas frecuentadas escalas de España, Italia, Francia y Africa, conoció muy bien aquel gran rey que debia mirar al comercio como la primera fuente de su riqueza. No se creía así en aquel tiempo por otras naciones, y estaba aun distante la época en que debía formar el principal objeto de la política de Europa. Pero ya entónces era tenido en grande estima por los reyes de Aragon, y era el principal apoyo del poder y la gloria de su imperio. Por lo mismo el sabio legislador le dió lugar entre los estamentos de la nueva capital, y asentó sobre él una de las bases de la primera constitucion de Mallorca. ¿Y á quién sinó á ella debió esta isla tanta riqueza y esplendor, como gozó en sus felices dias? ¡Ojalá que aspirando otra vez á recobrarlos, salga de la estrecha cárcel del Mediterráneo en que oscuramente gira y se revuelve, y que se arroje á seguir los nuevos y anchurosos rumbos, que abrió á su navegacion el descubrimiento de una y otra India!

68. Cuando faltaran otras pruebas de esta prevision, que admiramos en el gran rey D. Jaime, la Lonja ó casa de contratacion, que decretó en los primeros dias de su conquista, y para la cual señaló lugar y concedió terreno algunos años despues, sería el mejor testimonio de ella. No he podido averiguar cuando empezó á construirse esta grande obra; pero sí que despues de alguna interrupcion continuó y se concluyó á los principios del siglo XV: y ella sola basta para acreditar el noble y grande espíritu con que fué concebida, y el aprecio de la profesion á que fué destinada.

69. La Lonja de Palma es un edificio cuadrilongo y aislado. Tiene su principal fachada al oriente y el mas visible de sus costados al S., cerca y frente de la muralla que cae al mar, y es tan recomendable por su noble sencillez como por la sabia distribucion de su ornato. Sus muros están cortados perpendicularmente por pilastrones octógonos, que resaltados de ellos los dividen al frente y espalda en tres, y á los costados en cuatro iguales compartimientos. Estos pilastrones tienen sus ángulos cubiertos de hermosos junquillos, delicadamente entallados. Una cornisa ó imposta de escaso resalte, pero de agraciadas molduras, corriendo horizontalmente por medio del edificio, divide en dos partes iguales su altura. Cuatro torres octógonas, de un solo cuerpo muy esbelto, y

divididas en toda su altura por varias fagitas tambien horizontales y octógonas, flanquean sus ángulos, descollando moderadamente sobre ellos; y una grandiosa y bella balaustrada ó cornisamento (pues que yo no sé cual nombre pueda darle) le corona y esconde su domo.

70. Cuanto esta corona le ennoblezca, no es fácil de explicar. Sostiénela un ancho friso, resaltado en lo último del muro y apoyado en graciosos modillones. Sobre él se levanta una magnífica crujía, de grandes recuadros perforados, que á manera de ventanas corren por todo el edificio, separándolos de cuatro en cuatro los pilastrones, que arrancando desde el centro del talús suben atrevidos no solo á cortar la cornisa y el alto friso, sino tambien á penetrar por el balaustre, y descollar sobre él, tomando la forma de torrecillas, aunque sin arrojarse á ganar tanta altura como las torres angulares. Unas y otras torres están coronadas de merlones ó almenitas triangulares, pero sin agujas ni capiteles. Otra serie de merloncillos triangulares corre sobre los linteles de los recuadros ó ventanas, coronando todo el balaustre y completando esta especie de gran cornisamento, que así por sus proporciones como por su nueva, estraña y caprichosa forma, es del mas gracioso efecto y ennoblece considerablemente el edificio.

71. ¿Pero qué dirá V. si yo hubiere acertado en una congetura que formé sobre la idea del autor? Y es que así como para que no chocase al esterior la grande altura del edificio le dividió en dos cuerpos, cuando en realidad tiene uno solo; tambien para suplir la falta aparente de luces, pues que no tiene ventana alguna sobre la cornisa, ni aun debajo, por lo ménos con forma de tal, dió á su cornisamento aquella hermosa pero estraña forma de ventanage, que disipa esta idea, sin que por eso deje de concurrir á la belleza de la obra.

72. Pero la mayor profusion de ornato se ve en las riquísimas portadas, que son tres al frente, tres á la espalda y dos en cada uno de los costados. Y aquí debo advertir que cuatro de las seis primeras y las dos del costado meridional, aunque con apariencias de puertas, tienen el uso de ventanas, dando luz al interior por lo alto de sus arcos triples, y apoyando por defuera sus umbrales y jambas sobre el talús que abraza el pié del edificio. Grandes todas, elevadas hasta tocar la imposta con la cresta de sus cabeceras rellenas; pero perforada la luz alta de sus arcos punteados con graciosos arabescos, y enriquecidas además con todo el lujo y delicadeza de la antigua crestería, parecen inventadas de propósito para ostentar la opulencia de la profesion á que se destinaba este edificio. Si pues agrega V. á tanta riqueza la de seis estatuas colocadas en sus ángulos y puertas, y adornadas con bellísimos tornapolvos, la gallardía de las cuatro torres angulares con sus altas cabezas coronadas, y la de tantas torrezuelas intermedias, que rompiendo la magnífica balaustrada descuellan moderadamente sobre ella, no estrañará que yo cuente á la Lonja de Mallorca entre los mejores edificios civiles que conserva España, del gusto ultramarín.

73. No conozco su interior; pero la idea que por relacion tengo de él, no es ménos magnífica. Consta de una sola pieza, partida en ancho y largo en tres naves por altas y hermosas columnas, estriadas desde el suelo en espiral. Estas columnas corresponden á los pilastrones que forman los compartimientos esteriores, y les sirven de estribos. Son por consiguiente seis. No tienen capiteles ni aun impostas, sinó que las espiras de las estrías mueren en el punto en que arrancan los junquillos ó medias cañas que unidos en haces forman los arcos. Son estos en gran número: unos que van de columna á columna: otros que se cruzan y encuentran por el centro de las bóvedas, y otros que sosteniendo las de las naves esteriores, van á apoyarse y es-

conderse en el plano de los muros. Todos ellos nacen y arrancan del tronco de las columnas como del de una erguida palma las magníficas ramas de pluma que se encorvan en torno de él y le coronan. Y para que todo sea singular en estas columnas, sus bases solo se distinguen del fuste en su mayor diámetro, el cual y sus estrías buscan el suyo disminuyendo con gradual inclinacion hasta confundirse en él. Vea V. pues cuan grande y extraña será la hermosura del interior de esta obra. Si tanta grandeza es hoy perdida para el uso de su primer destino, no lo es para el lucimiento ni para el recreo del público, puesto que allí con permiso del consulado y del gobierno se celebran las máscaras del carnaval; y sin otra diligencia que iluminarle bien, ofrece el mas magnífico salon de baile que puede concebirse.

74. A esta obra pertenece un jardin, que en otro tiempo estuvo adornado con no menor magnificencia y gusto, y en el cual me dicen que se conservan preciosos restos de estatuas y otras esculturas; pero la idea que de ellos me han dado es tan imperfecta que no me atrevo á abrazarlos en esta descripcion.

75. La vista, desprendida de mala gana de estos insignes edificios, tropieza á espaldas y retirados de ellos con otros dos, que por su gran mole sobresalen entre los de la restante poblacion. Son los monasterios de Santo Domingo y San Francisco, ámbos coetáneos á la conquista, ámbos debidos á los cooperadores en ella, y ámbos fruto del primer fervor que inspiró tan insigne triunfo. Casi iguales en robustez y tamaño, inspirados por una misma causa, y edificados con un mismo espíritu y por un mismo gusto de arquitectura, aunque con diferentes formas, se presentan á la vista cual dos fuertes campeones en lucha de poder y de influjo, y como que dispiertan alguna idea de aquella piadosa, pero ardiente rivalidad, que agitó en su orígen los institutos á que están consagrados. Esto solo ofrecen de notable en su forma exterior, aunque no dejan de serlo por las enormes y fuertes estriberas, arrojadas fuera de sus muros para apoyo de las altas bóvedas de sus templos, y que recordando el gusto ultramarino, los distinguen de todos los modernos. Harto mas digno de recomendacion es, á lo que oigo, el interior de uno y otro templo; pero por lo ántes indicado, tampoco me atrevo á dar razon de ellos. Diré sí en otro papel cuanto he podido recoger de su historia, puesto que tambien esto puede servir á los designios de V.

76. Detrás uno y otro edificio, y al lado y á mayor distancia, se perciben acá y allá los de otros muchos monasterios destinados á religiosos de ambos sexos y de varias profesiones, edificados en varios tiempos, y con varias formas y tamaños, y en fin amontonados con la misma indistinta priesa con que los concibió y ejecutó en varias épocas la piedad de sus fundadores. En torno de ellos yace la mal percibida muchedumbre de edificios sagrados y profanos, públicos y privados, en que las altas torres, agujas y espadañas de unos y otros, descollando sobre los terrados, boardillas, miradores y galerías de otros, y rodeados todos por la estendida muralla y sus poderosos baluartes, dan á Palma el aire de ciudad rica, fuerte y populosa, que le corresponde con tanto derecho como á las mas grandes de España.

77. Un objeto que le pertenece tambien, aunque colocado fuera de sus muros, sobre ser muy recomendable por su necesidad, añade nuevas gracias á la magnífica escena que describimos. Hablo de los molinares. Ya se ve que una isla sin rio ni arroyo perenne estará forzada á pedir auxilio á los vientos para moler sus granos. De ahí es que por do quiera que se tienda la vista, se ve embellecida y animada la campiña por estas graciosas máquinas: las cuales ya dominando en las pequeñas alturas del centro,

ya cortando á lo léjos el horizonte oriental, tienen por decirlo así, en continua agitacion los campos y collados. Pero el consumo de una gran capital, requiriéndolas en mayor número y mes cerca de sí, hizo levantar á orilla y á una y otra mano de sus muros muchos de estos molinos de viento, que arrancando en tres diagonales al O.N.O. y S.E. á lo largo y cerca de la costa, revuelven continuamente sus grandes aspas estrelladas, anuncian la incesante fatiga de la molienda, y mueven y completan con tan gracioso accesorio la composicion del gran cuadro. Su efecto en la combinacion con las demas partes, no solo es agradable á la vista sino interesante al corazon, donde excita una sensacion muy viva y agradable. Porque entretanto que el zumbido de las campanas, el murmullo de plazas y calles, y el incesante rumor de coches, carros é instrumentos fabriles, anuncian la activa agitacion que reina en el interior de la ciudad; y que el estrépito y continuo martilleo del astillero, y el ruido y bullicio de la gente que yerve en las avenidas del muelle y en los buques, llaman la atencion hacia el puerto; el perenne movimiento de los molinos, que colocados á derecha é izquierda, preparan el diario alimento á tanta y tan varia muchedumbre de habitantes, forma un conjunto de ideas sentimentales tan sublime y sabroso que no hay alma por dura y fria que sea, que se resista á su efecto.

78. El paseo de Jesus merece cerrar esta descripcion, si no por bello, por el único que tiene Palma. Parte desde la puerta, y termina en el convento de observantes, que se honra y le honra con este santo nombre; y corre la línea de un escaso cuarto de legua al N.O. de la ciudad. No está ni bien plantado, ni bien adornado, ni tan bien cuidadado como tal poblacion y tal objeto requerian. Su arbolado es ruin, escaso y muy interrumpido. Pero no habiendo otro paseo que tal nombre merezca, es el mas frecuentado en los dias festivos, señaladamente por los coches. La gente de á pié, á quien estos no interesan, se derrama por los contornos de la ciudad, sobre todo se estiende hacia la parte de poniente buscando el campo, que su pueblo ama mucho. Los coches de vuelta al interior, girando ó parados, se detienen en la plaza ó mas bien ancha calle del Born, asi llamada porque sirvió en otro tiempo para las justas, torneos y otros juegos de á caballo, á que en lo antiguo fué muy dada la nobleza mallorquina. Allí detenidos, como sucede en otras partes, ofrecen á la curiosidad ó á la vanidad de la juventud de ambos sexos la ocasion de observar y lucir, y tal vez el amor, reprimido por la honestidad de las costumbres, la de fiar á los ojos el oficio de la lengua. Otro sitio hay dentro de los muros, que se cuenta tambien por paseo, y es la plaza ó calle llamada la Rambla, que teniendo algunos árboles y asientos, ofrece un buen desahogo para las ardientes noches de verano. Pero ello pertenece ya á lo interior y escondido de la ciudad, y está fuera de mi objeto.

79. Yo he procurado reducirle y reducirme á lo que se presenta á mi vista, y puede ser parte en la grande escena, que deseo presentar á la imaginacion de V. tal como se halla en la mia, tan inflamada por sus bellezas, cuanto mal ayudada por la flojedad de mi estilo. Describir otros muchos y dignos objetos, que Palma encierra en su recinto, era mayor y ménos accesible empresa, aunque tal vez la que mas pudiera interesar al gusto de V. y á mi propia aficion. Si algun dia tuviere yo la dicha y la proporcion de observarlos de cerca y con toda la atencion que se merecen, no dejaré de emprenderlo, agregando á esta descripcion una segunda parte, que pudiera ser la mas importante de ella. Entretanto veré si logro completar las noticias históricas que voy cazando sobre la edad y autores de los edificios que he descrito, midiendo siempre mi diligen-

cia, sinó por la grande aficion que V. tiene á ellos y por mi gran deseo de satisfacerla, á lo ménos por todos los esfuerzos que permita mi estrecha y penosa situacion.

Castillo de Bellver 5 de mayo de 1805. —G. M. DE J.

JOVELLANOS

Assertor veri et recti quamplurima passus;
Fortunæ victor, victor et ipse mei.
Ardens dilexi patriam; novus exul in illa....

En medio del general naufragio de las ideas y de las costumbres, sobre las aguas cenagosas de aquella depravación social y política de fines del siglo XVIII, algunos varones heróicos se afanaban en dura porfía para detener la ola de aureo cieno qne se extendía en formidable irrupción. Á punto de zozobrar estuvo más de tres veces en el torbellino de las vergüenzas cortesanas, el arca santa de la conciencia nacional, amenazando hundirse para siempre en los abismos de la historia. La guerra, formidable, en todas partes nos acosaba. Ora nos hostigaban las piraterías de la rapaz Inglaterra, ora nos conmovían los días inultos de Thermidor en la Francia ébria de sangre. Y á todo esto la más completa penuria en la hacienda, agotada por recientes luchas intestinas y por no menos recientes despilfarros, y el poder en manos de un favorito vulgar, encumbrado merced á las adúlteras preferencias de una reina escandalosa, que renovó la memoria de Mesalina en su corte y la flagelante sátira juvenalicia en la inspiración de los poetas de su tiempo... Entonces, la galantería sutil como única piedra de toque de las aptitudes; la moda como sanción suprema de todos los abusos; el capricho como ley en las más arduas cuestiones; la nación y sus habitantes comprendidos tan sólo como mísero rebaño del autócrata que disponía de ellos en subrepticios pactos familiares; el convencionalismo bucólico resecando las artes y las letras. En suma, toda una generación de próceres y literatos, de damiselas y abates libertinos, afeminada en la molicie y representando con cínica hipocresía una contínua égloga pastoral en las frondas de la Granja y en las silenciosas alamedas de Aranjuez, pobladas de vivientes faunos y de fugitivas Galateas... ¡Qué período el que va de la paz de Basilea á la de Amiens y al tratado de Fontainebleau!

Dominaba mientras tanto la pavorosa superficie, irguiéndose por encima de los atrevidos y de los pusilánimes, una frente esclarecida con el destello de divinas luces. Á ella se volvían todos los ojos enrogecidos por la vergüenza ó humedecidos por el dolor. En ella se concentraban como en misteriosa absorción fluídica todos los rayos dispersos de la honradez oscura y de la protesta palpitante en la gran masa de españoles indígnados. Núcleo fué, aquel ser extraordinario, alrededor del cual se conglomeró la nebulosa del espíritu público; y á su altura se dirigían todas las miradas como pidiendo la inspiración y la luz de una estrella tutelar. Así Jovellanos luchó denodado contra la corriente; y en medio del fragor del oleaje y el ímpetu de los vientos enemigos, entre el favoritismo y la lisonja, entre la calumnia y la persecución, sostuvo durante veinte años manteniéndola á flote con sus brazos de hierro, aquella urna sacrosanta y elevó por encima del cieno y de las olas el intangible depósito que la Providencia parecía haberle confiado.

Nadie pone ya en duda que fuese el primer español del siglo XVIII. Los títulos con que se presenta al juicio de la posteridad son tan elocuentes y numerosos, que apenas pueden discutirse ni sufrir comparación con los de sus coetáneos más célebres. Con ser inmarce-

sibles sus páginas de escritor y con declararle figura literaría de primer orden en la pasada centuria y mientras exista castellano en el mundo, no resulta completa aquella personalidad donde se armonizan en un todo superior excelencias y aptitudes multíplices. El sabio es inseparable del hombre, el hombre del político, el magistrado del escritor y el escritor de todos los aspectos de aquella existencia fecundísima, que pasó por la tierra pisando y recogiendo todos los abrojos para que los demás no los encontrasen después de su labor fatigosa y dura. Su inteligencia al mismo tiempo rápida y sólida, extensa y profunda, llena de brillantez y de innúmeras facetas que quebraban en toda suerte de rayos y colores la luz del pensamiento, pudo desarrollarse en el medio intelectual que cuadraba mejor á su índole.

Si su carácter reposado y firme, y aquella admirable serenidad de su espíritu recordaban la rigidez del republicanismo ateniense y latino; si su alma había sido doblemente fortalecida por la filosofía estóica y la cristiana resignación; si se había vaciado en el molde de los Catones y Cincinatos no menos que en el de los Guzmanes y Lanuzas, aquel talento tuvo de su siglo el aspecto enciclopédico, en cuanto enciclopédico significa amor y dominio de todas las ciencias y disciplinas que interesan al hombre, en cuanto significa estar abierto á todos los vientos y á todas las ideas, sin petrificarse en la tradición ni evaporarse en la utopía. Ni la moda, ni siquiera la amistad más profunda pudieron torcerle jamás. Contertulio fué de aquel Olavide que tanto ensalzaran Diderot y Voltaire; protegido fué de Cabarrús y amigo de Campomanes, y nunca su influencia pudo pasar más allá de lo razonable y discreto. Aunque promovió diversas fundaciones, aunque tuvo iniciativas tenaces y llenas de cariño como la del Instituto de Gijón, aunque propagó y expuso después de muchos años de profunda y sabia labor aquellas reformas que juzgó necesarias para la salud de la patria, no entra ni entrará nunca su nombre en el grupo de desatentados innovadores y arbitristas á la francesa que inundaron los ministerios y las sociedades económicas, ciegos de entusiasmo por la naciente crematística y por la lectura de los Say y de los Smith.

Y esta suprema templanza no le abandonó en toda la vida, ni en los desvanecimientos del aplauso ni en los reveses de la suerte ni en el destierro ni en la prisión. Rarísima vez escapa de su pluma un concepto mortificante para los mismos autores de su ruina; menos aun saca de la repleta aljaba satírica uno de aquellos dardos que hieren y envenenan. Sólo por escepción hemos de verle un día, ensañándose con romances, por otra parte donosos y castizos, en las obras y la reputación del zarandeado Huerta, autor de la «Raquel», descendiendo de su altura á la de Forner ó Samaniego, Iriarte ó Gallardo. ¡Y qué mucho que Jovellanos lo hiciera, si el mismo Cervantes hubo de poner sus manos inmortales en el amasijo de los odios literarios, disparando contra el autor ilustre de «La verdad sospechosa» rasgos mucho más infelices y mucho menos humanos que los del «Quijote»! Pero ello aparte, lo encontraremos siempre justo, benévolo y amable. En alguna ocasión parece que se extinguen en él por completo los afectos del hombre que lucha y vive con su época, para no encontrar más que aquella «sofrosine» amada de los griegos, aquella beatitud que parece respirar en una atmósfera superior á la de los demás hombres y en no sé qué región de cándidas nieves perpetuas, nunca derretidas por el ardor de nuestras pasiones abrasadoras.

Dos momentos hay en la vida de Jovellanos en que tales prendas se manifican y realzan. Cuando la calumnia le arma sus lazos y las perfidias palaciegas

hacen que se le prenda y salga confinado para Mallorca, cuando es recibido en la cartuja de Valldemosa con el humillante pretexto de aprender la doctrina cristiana» y cuando es encarcelado en Bellver, podrá sentir el cansancio, la tristeza, el amargo dejo de la traición ó de la ingratitud; pero no desfallece ni se amilana ni se rinde á la adulación ni se postra cobarde. En sus maravillosas instancias no pide clemencia, sino justicia; no solicita indulto, sino proceso y sentencia; no quiere inspirar lástima, sino persuadir de iniquidad á sus villanos enemigos.

Siete años después, cuando por insinuaciones de Cabarrús le designa Murat y aparece su nombre en las gacetas para formar parte del primer ministerio del rey José, semejaba aquella una ocasión ofrecida para tomar el desquite de los pasados infortunios. La revolución triunfante con el motín de Aranjuez no había hecho otra cosa que ponerle en libertad. Quedaban sin reparar los males sufridos, las amarguras de su alma generosa, el tiempo robado al estudio, á las letras y al cariño de la familia, la salud quebrantada y aquel efecto infamatorio de la prisión y del destierro. Ofrecíasele con el nombramiento sin su venia publicado, la más completa rehabilitación del nombre y de la fortuna, no menos que la propicia satisfación de una venganza á que muy pocos supieran renunciar. Pero aquella incipiente monarquía era una usurpación, aquel estado de fuerza una perfidia, y aceptar un puesto del monarca intruso crímen imperdonable de lesa patria. Actitud como la que hubo de sostener Jovellanos resistiendo á las lisonjas de sus amigos y á las súplicas doradas por el halago y la seducción, ninguna recuerda nuestra historia tan enérgica, honrada y elocuente. Llegó su tesón inaudito á romper y maldecir los lazos de la amistad protectora que le habia dispensado siempre Cabarrús, al verlo el más obstinado y asíduo en persuadirle; y ciertamente que una sonrisa de superior desdén hubiera plegado sus labios á conocer el juicio que tan patriótica negativa mereciera á Ceán Bermudez, deudo y biógrafo de Jovellanos, y más amigo del éxito inmediato que del juicio de la historia.

Ejemplo vivo del varón justo, encarnación la más alta de la ciudadanía, no tuvo un sólo momento de desmayo aquella vida tan noblemente austera y amable. Ni fué óbice que desluciese su aureola de honorabilidad el haber permanecido soltero hasta la muerte. Poco tiempo le robaron, es cierto, los amorosos cuidados y aún más que á la llama ardiente de su corazón, pudieran atribuirse á académicos suspiros de su musa aquellas estrofas que ensalzan á las ninfas de los vergeles sevillanos. Lejos de cautivarle los fáciles galanteos que naturalmente le hubieran deparado el nombre ó la apuesta figura, vivió en estrecho celibato y muy escasas fueron las ofrendas que derramó sobre el ara de Afrodite. Amores más profundos y viriles le solicitaban, que la frivolidad de las «Enardas» y «Cloris» que intentaron cogerle en sus guirnaldas de rosas. Contempló á la España envilecida, se abrasó en anhelos salvadores y, como Cárlos V al sentirse emperador, observó que en el lugar del corazón ya no había más que un escudo...

En todos sus actos, desde los más insignificantes á los de mayor trascendencia, se observa un punto de vista muy por encima colocado de las egoistas y vulgares ambiciones. Acepta con abnegado disgusto las alturas del poder cuando á su limpia fama quiere acogerse el Príncipe de la Paz á fin de ganarse el aprecio de las multitudes descontentas y llama «triste noticia» á la que tuvo de su exaltación al ministerio. Recibe como un favor de la providencia la deposición, tal vez debida á su nobilísimo pero candoroso empeño de poner fin á los devaneos de la reina; del brillo de aquellas posiciones pasa á su modesta vida rural,

llena de prestigios y de íntimas dulzuras, y como el prócer romano y como el héroe de la independencia norte-americana, una vez consumado el sacrificio diríase que vuelve á empuñar la esteva con patricia dignidad en medio de las soledades del paterno fundo. Con mano liberal fomenta los adelantos de su pueblo asturiano, solar por dos veces de la española independencia, y allí le sorprende la persecución más ominosa y despreciable que conocen los tiempos y á la cual debe Mallorca, no sé si diga el honor ó el oprobio, de la forzada residencia de Jovellanos.

Y viene á Mallorca y sufre los rigores de un durísimo encierro. Y con la libertad pierde la salud del cuerpo ya trabajado por el estudio, los viajes, y las privaciones. Mas, poco acertaría quien creyese que empleó los desesperantes ocios de la prisión en conmover al mundo, á la manera de Silvio Pellico, con el relato desgarrador de sus infortunios. Nunca cupo la blasfemia, aun adornada de retóricas imprecaciones, en la boca del prisionero de Bellver, y fué sobre la propia tierra de su persecución donde con más largueza derramó la fuente de sus magnánimas virtudes. ¡Cuán sublime ejemplo de tolerante sabiduría legó Jovellanos á las generaciones venideras y, más que á nadie, á la celebridad descontenta y huraña, egolátrica y biliosa, que maldice de su destino y de todo lo que no rinde culto á sus méritos ó á sus extravagancias! En vez de morder con impotente furia el dogal que le oprimía, en vez de verter la hiel de sus agravios sobre el suelo para sus desdichas escogido, se entretuvo en cubrir de flores sus cadenas y en dorar con el oro de su estilo y de su erudición, los hierros de la propia cárcel. Esta fué la venganza con que sorprendió á sus contemporáneos el inocente perseguido, cuya desgracia resonó en todos los pechos generosos, en España, en el extranjero, en la enemiga Inglaterra, que pidió en altos clamores la libertad de Jovellanos por boca del entusiasta Holland y que le proclamó «learned and good man» por boca del almirante Nelson.

Testigos son de todo las ventanas del castillo de los antiguos reyes de Mallorca. Ellas vieron abrirse en los silenciosos meditabundos crepúsculos, como la nivea flor de los alcaparros murales, la inspiración de Jovino en odas y epístolas impregnadas de grave pesadumbre; ellas vieron resucitar la vida de aquellos patios en las «Memorias históricas» y recordaron su construcción en las perfectas investigaciones del prisionero; ellas vieron acrecentarse el acopio de la erudición regional con estudios acerca de la construcción de la Seo y del Convento de San Francisco, cuyo estilo gótico despreciara el mal gusto encarnado bajo lucientes casacas y pulcros sobrepellices; ellas admiraron de nuevo descrita por su mano primorosa la Lonja ideal retratando sus torreones en las aguas del puerto donde anclaron las naves de la Génova mercantil en el esplendor de la mercadería; ellas supieron noticias de aquellas pléyades de oscuros alarifes medio-evales que como Fabra, Vilasolar y Sagrera bastieron sus fábricas portentosas; ellas se deleitaron, en suma, con la descripción más regalada y apacible del panorama que contemplan hace siglos.

Allí pudo Jovellanos reanudar aquellas gratas tareas que fueron siempre las predilectas de su vida, y enriquecer con nuevas páginas los tesoros de la literatura nacional. Apenas hay género, exceptuando la novela, entonces muy olvidada, de que no tenga gallarda muestra en su panoplia. Allí la fugaz anacreóntica, la maliciosa letrilla, el leve madrigal, los sáficos y adónicos, todo el tributo de su musa pseudo-clásica á la Arcadia de su tiempo. Allí las sátiras famosas contra las costumbres de la nobleza, donde campea el patriótico furor de los satíricos latinos con el mayor brío, y la más opulenta resonancia de la frase

castellana. Modelo serán siempre estas dos piezas, lo mismo que algunas de sus epístolas á Anfriso y Posidonio, de perfecta y rotunda versificación del endecasílabo, como el estilo de su prosa será siempre el dechado de lo castizo en el siglo XIX; que no es preciso remontar más arriba para beber en el limpio manantial de nuestro idioma.

Desde el fragmento de la tragedia «Pelayo» hasta la comedia sentimental ó «larmoyant» de «El delincuente honrado», sin duda la mejor que por entonces se escribiera esceptuando las de Moratín; desde la investigación histórica á la simple carta familiar; desde el escrito forense al trabajo administrativo; desde la disertación académica hasta su «Informe» de la Ley Agraria, verdadero monumento de su imparcialidad, de su estilo y de su sabiduría, véase qué cúmulo de facultades y aptitudes diversas, qué acervo de producciones, qué caudal de ingenio, qué tiempo invertido en el estudio y en la labor. Dígasenos además, en qué escritor que no estuviese dotado de su temple maravilloso, pudiera hacer mejor efecto aquella gravedad y parsimonia que en todas sus obras resplandece. Característica de su estilo será siempre esa nobleza exenta de aturdidas precipitaciones, ese clausulado numeroso y suave, esa togada elegancia, esos pliegues talares que tanto dignfican el asunto, esa persuasión, en suma, que nace del espíritu y no del artificio. Siempre será el primero de nuestros escritores políticos, siempre resultará el único clásico español que pueda recomendarse como modelo de la literatura oficial ó administrativa, hoy martirizada por tantos sayones burocráticos, siempre lo hallaremos digno sin lisonja, serio sin afectación, práctico sin las áridas fórmulas de la rutina, ameno sin ligereza.

No hay medio de abarcar en una semblanza todos los rasgos de su venerable fisonomía. Compenétranse, como hemos visto, el hombre y el escritor puestos casi siempre al servicio de provechosas empresas. Funde su estilo, en magnífica aleación, el oro de la gracia y el hierro de la utilidad. Ni fué ni quiso ser nunca estéril planta de estufa cubierta de flores delicadas pero que nunca fructifican. No quiso vivir al abrigo de los cierzos y de las tempestades, no se precipitó en el infortunio por espíritu aventurero ni lo esquivó por torpe sibaritismo. Como el pino de Formentor, símbolo de esa raza de titanes, agitó su cabellera por encima de las mezquinas tempestades del mundo. Tampoco destiló amargas resinas ni infundió mortales sopores á los que á su tronco se reclinaron. Sólo esparció en torno suyo gratísima sombra, fecundas semillas que brotaron en nuevos retoños de virtud, auras balsámicas y lamentaciones eólicas de misteriosas harpas celestiales.

MIGUEL S. OLIVER.

JOVELLANOS

(1808-1891)

Como no es posible evocar el nombre de Jovellanos sin que Mallorca recuerde el largo cautiverio á que le condenaron la saña más inicua y la arbitrariedad más despótica, su estancia en Valldemosa, sus representaciones al rey fechadas en la Cartuja, las distinciones con que los monges endulzaban sus amarguras, sus cartas á Barberi, Bayeu y Cean Bermudez sobre historia y Bellas Artes, sus trabajos é investigaciones referentes á Bellver, la Lonja, las fábricas de los conventos de Santo Domingo y San Francisco que repujó con rico caudal de inéditas noticias, su memoria sobre educación pública escrita con motivo del llamamiento de la Económica mallorquina hecho en la *Gaceta* y su incomparable testamento otorgado en el castillo donde *soportó con ánimo sereno y tranquila conciencia rigorosa prisión*, reflejo límpido de su alma pura, de sus candorosos sentimientos, de su in-

teligencia elevada y de su amor a la Cartuja de Jesús Nazareno en cuyo cementerio quiere reposar si llegase á morir en tierra de Mallorca; si no es posible—repetimos—olvidar esa epopeya de recuerdos gloriosos é inextinguibles, imposible de toda imposibilidad mentar á la Sociedad económica mallorquina de Amigos del país, sin reverenciar á Jovellanos que la enalteció con su nombre y la hizo inmortal solicitando, en su modestia suma, la honra de ser inscrito entre sus sócios de número, cual pudiera pretenderlo el más humilde de los ciudadanos.

Obligado á tomar parte en la conmemoración que hoy se hace de sus méritos con motivo de erigírsele en su país natal una estátua—no tan alta seguramente como el cielo de su gloria—solo de aquél episodio de su vida correspóndeme ocuparme: y aún con ser tan breve, confieso que vacilo en mi empeño, temeroso de profanar la grandeza de su memoria.

Corría el año de 1808, y el rey de triste recordación que más tarde había de vender su pátria al extrangero, *se dignaba* alzar el destierro al estadista ilustre.

La Sociedad económica mallorquina de Amigos del país participando del regocijo público se reunía el día 20 de Abril en junta extraordinaria á la que concurrieron los señores D. Josef de Jáudenes Director 2.º, Mugnerot, P. Company, Serrá, Victorica, Desbrull, Alemany, Despuig (D. J.), Troncoso, Net, Armengol y Montis secretario, manifestando el Sr. Presidente «que al observar que el día 18 los cuerpos políticos y militares cumplimentaban al Excmo. Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos dándole la enhorabuena por haberle S. M. reinante D. Fernando VII levantado el arresto, creyó del caso que la Sociedad fuese igualmente á felicitarle, nombrándose al efecto Diputación de los Sres. sócios don Josef Desbrull, D. Nicolás de Armengol, el excelentísimo Sr. D. Ramón Despuig y D. Guillermo Montis, quienes lo verificaron inmediatamente. Y habiéndoles manifestado S. E. en la contestación tener el gusto de que este cuerpo le admitiera por sócio de número, le pareció deberse citar á Junta extraordinaria para que la Sociedad quedase de todo enterada y acordase lo conveniente.—El Sr. Desbrull manifestó que S. E. recibió la Diputación con particular agasajo y demostraciones de su conocido afecto hácia estos cuerpos patrióticos: que se le felicitó de parte de la Sociedad y que S. E. después de la contestación satisfactoria, como tan adicto á este cuerpo, manifestó el deseo de ser enumerado entre la clase de sus individuos de número.»

La Económica mallorquina prescindiendo de formalidades reglamentarias, «le creyó digno del título de sócio de mérito» (palabras textuales del acta) y convocada de nuevo para el día 23, el extracto que tenemos á la vista reseña la sesión en esta forma. «Seguidamente manifestó el Señor Presidente que creyéndose que el Excmo. Señor de Jovellanos volvería la visita á la Sociedad dentro de dos ó tres días y habiendo sabido que salió el día siguiente fuera de la ciudad para Alcudia y otras villas con deseos de recorrer la isla, no obstante lo acordado en la Junta del 20, se convocó á todos los sócios residentes en Palma, con esquela, para la presente extraordinaria á fin de resolver si se le debe admitir por sócio de mérito anticipándole la Sociedad este testimonio del aprecio que hizo de los deseos que dicho señor Excmo. manifestó á la Diputación que fué á felicitarle. Y habiéndose recogido los votos quedó elegido por unanimidad el Excmo. Sr. Don Gaspar de Jovellanos por sócio de mérito con general aplauso y satisfacción de los concurrentes encargando la junta al secretario le remita el correspondiente título y estatutos acompañado del oficio de remisión en los términos de que vá entendido.»

No podía tardar la contestación, y en efecto: en la memorable junta del 30 de Abril, dióse cuenta de la siguiente comunicación: «Muy señor mío: acabo de recibir el oficio de V. S. y el título de sócio de mérito con que me honra la Real Sociedad de Amigos del País, y mi corazón queda lleno de reconocimiento á las señaladas distinciones con que este I. Cuerpo se dignó realzar una gracia que yo ansiaba aún sin ellas y para cuyo logro hubiera pasado gustoso por todas las formalidades de estatuto. Conocía que lo que faltase á mi mérito para obtenerla podía suplirse con la sincera afición que profeso á un país que me tiene encantado desde que pisé nn poco de su continente y que después ha cautivado mi corazón con las extraordinarias muestras de lástima y alegría que ha manifestado en mi varia suerte. La Real Sociedad añade ahora un nuevo y fuerte impulso á estos sentimientos. ¡Ojalá que yo hon-

rado ya con el título de Amigo del País, y compañero de los que con más celo promueven su felicidad, sea capaz de concurrir en algo al logro de lo poco que le falta para ser dichoso.—Ruego á V. S. que se sirva exponer á la Real Sociedad estos puros sentimientos de mi aprecio y gratitud y ofrecer cuanto soy y cuanto valgo en su obsequio. Ntro. Sr. gue. á V. S. m.s a.s—Bellver 26 de Abril de 1808.—B. L. M. de V. S. su más affmo. seg.o serv.r—*Gaspar de Jovellanos.* Señor D. Guillermo Montis.—«Asi mismo (añade el acta) se presentó un libro en 4.º intitulado Real Instituto Asturiano dedicado al Príncipe N. S. por mano del Excmo. Sr. D. Antonio Valdes en 1795; cuyo libro regalaba dicho Sr de Jovellanos á dicha Sociedad, y esta encargó á su secretario que expresase á dicho Sr. cuanto agradecia la memoria.»

Si memorable fué esta sesión, de memorabilísima puede calificarse la siguiente celebrada el día 7 de Mayo presidida por el Sr. D. José de Jáudenes, 2.º Director, ocupando el asiento de censor el secretario de correspondencias D. Juan Despuig como oficial inmediato, y concurriendo además los señores Vidal. T., Armengol, Salas, Dezcallar, Cotoner, Moragues, Alemany, Floriana, Truyols, Company. P., *Jovellanos* y Montis, pues tuvo la sociedad la altísima honra de que este patricio ilustre terciara en una discusión promovida por el señor presidente á propósito de la duración de los cursos de enseñanza.

Siguió el despacho, y es lástima que no pudiese trascribirse íntegro el discurso que pronunció el gran ciudadano y patriota insigne. En su defecto copiamos lo que el acta de la citada sesión contiene: «El Excmo. Sr. D. Gaspar de Jovellanos—dice—manifestó extensa y propiamente su propensión, regocijo y agradecimiento á la Sociedad, asegurando haberle empeñado más y más la distinción que no pedía y le dispensó este cuerpo con su patente de sócio de mérito, pues deseaba poderlo así repetir entre sus compañeros sócios y amigos y dar pruebas en todos tiempos de la afección que profesa á este País y particularmente á estos Cuerpos: añadiendo repetidas expresiones en corroboración á las anteriormente vertidas.»—«Contestó el Sr. Presidente que toda la Sociedad había celebrado mucho el poder tener ocasión en que acreditarle el aprecio y respeto en que se le tenía y que por sus luces, celo y patriotismo tan justamente merecía por todas partes.»

Finalmente. El 19 de Mayo de 1808 se embarcaba Jovellanos para la península: y la Sociedad que no podía olvidar la participación que cupo á su compañero más ilustre en la proposición del presidente el día que por vez primera entró en la sala de sesiones, hace mención de aquella en los siguientes términos. «Sábado 10 de Setiembre de 1808.—Se trató sobre abrir la Academia de Nobles Artes con anticipación á los años anteriores con respecto á lo resuelto por la Junta de Celadores consecuente á lo acordado por la Sociedad en 7 de Mayo último á proposición de los Sres. Director 2.º y Excmo. Sr. de Jove-Llanos; y reflexionando sobre ello; se acordó que se abra dicha escuela el lúnes 19 del corriente avisándose antes por carteles y en el Semanario.»

Aquí terminan las referencias á Jovellanos y aquí debemos terminar nuestras noticias no sin añadir dos palabras de cosecha propia.

Si los reyes que en el palacio de la Almudaina se alberguen en lo futuro, no han de recordar sin orgullo que por sus artesonados salones pasaron Jaime II, Don Sancho, Jaime III, Pedro IV, María de Sicilia, Juan II, Alfonso V, el Príncipe de Viana, Carlos V, Isabel II, y Alfonso XII, no será menos legítimo el que sientan cuantos lleguen á ocupar los sillones de la Sociedad mallorquina de Amigos del país el poder decir:

JOVELLANOS se dejó oir en esta casa:

JOVELLANOS INMORTAL vive en nosotros mismos como enseñanza y como ejemplo.

EUSEBIO PASCUAL.

ACTO MEMORABLE

CONSAGRADO á Jovellanos este número, sería imperdonable no insertar en él la hermosa exposición presentada al Ayuntamiento de esta ciudad para que honrándose á sí mismo se digne declarar á aquel gran ciudadano hijo adoptivo de ella.

Las firmas que autorizan el documento, debido á la elegante pluma de nuestro compañero de redacción D. Miguel S. Oliver, muestran bien á las claras que es una manifestación sincera del sentimiento público.

Dignidades eclesiásticas, publicistas, literatos, poetas, escritores, la dirección en masa de la prensa periódica diaria, abogados, miembros distinguidos de corporaciones científicas, literarias y docentes, diputados á Cortes, senadores, alcaldes, diputados provinciales, que lo fueron ó lo son en la actualidad, artistas y compositores, unidos en una aspiración común ¿no son el mejor testimonio del cariñoso respeto que inspira la memoria del antiguo prisionero de Bellver? ¿no es el mejor timbre que podrá ostentar el Ayuntamiento, el de haber cooperado á la realización de la obra más meritoria y simpática?

Abrigamos la seguridad de que el día 5 de Agosto próximo en que el Ayuntamiento de esta ciudad debe celebrar sesión, se votarán por unanimidad los extremos de la súplica presentada por Mallorca—perdónesenos la aparente exageración — aunque solamente firmada por algunos de sus hijos, que á su patriotismo adunan su saber y los méritos que les han grangeado las simpatías del país.

Hé aquí el documento aludido.

«Excmo. Sr.—Los que suscriben, vecinos todos de esta ciudad, á V. E. atentamente exponen: Que á principios de este siglo un hombre magnánimo y prudente como pocos los hubiera, llegó á Mallorca sufriendo persecución por la justicia, que no supieron hacerle los poderosos de su tiempo. Dióle el cielo, en prenda de altísimas preferencias, los talentos más copiosos y brillantes; probóle la fortuna con sus rigores, la tentación con sus halagos y, astuta y pérfida, la ingratitud le tendió su cáliz lleno de insoportables amarguras. A Mallorca vino para gustarlas silenciosamente; y el Castillo de Bellver que ya había servido de alcázar á los Reyes de la estirpe aragonesa, alcanzó durante siete años el nuevo honor de servir de cárcel á Don Gaspar Melchor de Jovellanos, gran escritor, repúblico integérrimo, varón constante, dadivoso de su corazón, de su inteligencia y de su fortuna.

Derramólas á entrambas sobre nuestro suelo, desde su encierro tranquilo como la prisión de la inocencia. Derritióse su caridad en secretas dádivas y su amor á esta ciudad é isla en páginas de incomparable estilo, donde alcanzaron á revelarse con digna y apropiada magnificencia los esplendores de nuestros monumentos, la historia de nuestras artes, la apacible hermosura de nuestros campos, la suavidad del carácter mallorquín, los encantos de esta vida urbana por tantas tradiciones embellecida. Como lejana muestra de gratitud una de las calles de Palma se honra con el apellido del prócer ilustre que tanto y tan largamente nos favoreciera. Escaso parece el recuerdo si con los méritos se compara, hoy más que la villa de Gijón le erige una estatua como perenne y silencioso testimonio de sus perseguidas grandezas. Y si con diligencia y solicitud nobilísimas demostró á Palma su cariño, bien sería que á ellas correspondiese Palma por medio de un acuerdo de la Corporación municipal, llamándole, aunque en adopción tardía y póstuma, á engrosar la constelación de sus hijos ilustres, uniéndose á Jovellanos con los vínculos gentilicios de una segunda patria.

En méritos de lo expuesto, animados además por la ilustración y patriotismo que reconocen en este Excmo. Ayuntamiento, y usando del derecho de petición que las leyes vigentes conceden á los ciudadanos, los que suscriben tienen el honor de proponer á V. E.

1.º Que Don Gaspar Melchor de Jovellanos sea declarado hijo adoptivo de la ciudad de Palma.

2.º Que su retrato—copia, si fuese posible, del pintado por Goya—se coloque en el salón consistorial; y

3.º Que los anteriores acuerdos, caso de ser tomados, se comuniquen por telégrafo al Ayuntamiento de la villa y concejo de Guijón, antes del día 6 del próximo Agosto. Palma 30 Julio de 1891.=José Oliver, Arcediano.—Juan Alcover.—Manuel Guasp.—Miguel Vila—Bartolomé Ferrá.—Gabriel Maura.—El Marqués de Campo-Franco.—Enrique Bonet.—Antonio Roten.—Juan Palou y Coll.—Francisco Villalonga.—José

Monlau.—Jaime L. Garau.—José Muntaner, Deán.—Antonio Villalonga.—Pedro Ripoll.—Gerónimo Rius.—Cayetano Socias.—Joaquin F. de Puigdorfila.—Antonio Fuster.—Jacinto Feliu y Ferrá.—Alejandro Roselló.—José M.ª Quadrado.—Pedro Sampol.—Lorenzo Muntaner.—Eusebio Estada.—Bartolomé Muntaner.—Francisco Frontera de Valldemosa.—Antonio M.ª Sbert.—José Orlandis.—Ricardo Anckermman.—Enrique Alzamora.—Antonio M.ª Roselló y Ribera.—Jaime Cerdá y Oliver.—Jaime Salom y Vich.—Felipe Guasp y Vicens.—Luis Castellá.—Gabriel Llabrés.—Eusebio Pascual.—Juan Roselló.—Juan L. Oliver.—Juan Gelabert.=Pedro Alorda.—Miguel Bonet.—Jaime L. Ramonell.—Pedro J. Gelabert y Crespí.—Pedro J. Juliá, Canónigo.—Estanislao K. Aguiló.—Mateo Obrador.—Tomás Darder.—Bartolomé Rotger.—José Rover.—Juan Munar.—Francisco Salvá.—B. Pons Fábregues.—Pablo Serra.—Arturo Sarmiento.—Guillermo Roca Sansaloni.—Miguel Servera.—Bernardo Riera.—Juan L. Estelrich.—Martín Pou Moreno.—Domingo Escafi.—José Mir.—Pedro A. Sancho.—Pedro de A. Borrás.—Miguel S. Oliver.»

BELLVER

Los años pasarán y de tu historia
las páginas de luto y sangre llenas,
tus calabozos, grillos y cadenas,
los borrones serán de tu memoria.
Pasó un tiempo infelíz y entre la escoria
de recuerdos infaustos y de escenas
de muerte y de terror á tus almenas
asomóse también la excelsa Gloria.
Si en llanto se bañaron tus sillares
y viste no imperar ni ley ni fuero
acaso te alhagaron los cantares
del ilustre escritor tu prisionero.
Castillo grande en hechos y en arcanos
pequeño por prisión de Jovellanos.

A. M. P.

CARTAS FAMILIARES INÉDITAS DE JOVELLANOS

Apesar de las repetidas y terminantes órdenes del gobierno sumiendo á Jovellanos en absoluta incomunicación, y privándole además el uso de papel, tinta, pluma y lapiz, consta por las fechas de sus numerosos escritos que jamás se vió rigurosamente sujeto á tales privaciones, debido á la compasiva tolerancia de sus indulgentes guardianes.

Y no se crea en la posibilidad de haberse podido conseguir este feliz resultado por otro medio cualquiera, sin contar antes con la venia de aquellos: harto grave era la responsabilidad que contraían por tamaña complacencia, y sobrados medios contaban para hacer respetar la severísima consigna, para que sea dable suponer otra cosa, tratándose de un impotente preso reducido á una sola habitación, y á su merced por completo.

Esta situación, tan comprometedora como insostenible, debió preocupar grandemente á Jovellanos, más con la idea de conjurar los peligros agenos, que para evitar los que á él pudieran amenazarle; así que, comprendiendo la necesidad de justificar la posesión de los efectos cuyo uso le estaba prohibido, ya que no era posible sujetarse á obedecer una orden tan cruel como arbitraria, que le privaba el único medio de endulzar las largas horas de su interminable encarcelamiento, hizo llegar á noticia del que era entonces Capitán General de estas islas D. Juan Miguel de Vives sus deseos de hablarle, y esta noble y digna autoridad, deferente á la simple indicación del magnánimo patricio, se apresuró á complacerle, celebrando ambos en el Castillo de Bellver una fructuosa conferencia, que dió por resultado la extensa comunicación del día 4 de Junio de 1804 dirigida al Ministro de la Guerra, pidiendo el oportuno permiso para que el preso pudiera

corresponderse con sus hermanas y apoderados por medio de cartas abiertas, al imprescindible objeto de poner en orden algunos asuntos antes de otorgar su disposición testamentaria, cuyo acto hacían tristemente oportuno, su avanzada edad y notoria falta de salud.

Que esta demanda fuera un simple pretexto para realizar las aspiraciones en que lógicamente suponemos empeñado á Jovellanos, no puede dudarlo quien sepa cuán frecuentes eran las noticias que le proporcionaban los infatigables y fidelísimos Marina y García, no solo de cuantos parientes pudiera desearlas, sino además de aquellas personas que gozaron la dicha de merecer su afecto. Confirma también nuestra suposición el escaso interés que entraña la correspondencia á que dió lugar el suspirado permiso, si se atiende al exclusivo objeto que la motivara.

Estas observaciones pueden facilmente comprobarse con la lectura de las cartas que al final insertamos, separadas á este fin sin elección previa, del respetable número cuyas copias poseemos.

No me referiré á cada una de ellas en particular; todas contienen apreciables rasgos para el trazado de la gigantesca silueta moral de su autor, y bajo este solo aspecto pueden calificarse de interesantes, pues nos demuestran que cuanto más se ahonda en el noble y generoso corazón del que podemos llamar ya nuestro insigne compatricio, más delicado y arrebatador es el latido que producen sus sensibles y bien templadas fibras.

Á Sor Josefa de S. Juan.

Mi muy amada hermana: después de mi carta de 28 del pasado no ha ocurrido asunto que añadir á las impertinencias que te voy encargando: pero hoy te hablaré de una sobre que espero me dés las noticias que necesito para mi gobierno.

Durante mi última residencia en esa villa, promovió su Ayuntamiento la construcción de un cementerio, de que tanto necesitaba, por ser ya demasiado numerosa su población para una sola iglesia, y estar por lo mismo expuesta á epidemias y males que ya había experimentado más de una vez. Con efecto se construyó el nuevo cementerio en el recinto de la iglesia, para cuyo uso, como sabes, ofrecí el de la capilla propia de nuestra familia, en la cual se abrió puerta de comunicación interior desde la iglesia á él. Mi ánimo era entonces señalar allí mi entierro, y aún hoy si Dios dispusiese de mis días en esta distancia, señalándole aquí encargaré á mis albaceas, que si fuere posible, trasladen allá mis huesos, para que reposen al lado de los de mis padres y hermanos.

Pero yo no sé por qué dificultades ó inconvenientes, este cementerio, aunque construido con acuerdo del párroco y del ordinario eclesiástico, y ya enteramente concluido, estaba sin uso, y á mi partida aún no había recibido las bendiciones de la Iglesia. Tu me dirás si las ha recibido yá, y si se halla en estado de dar sepulturas. Si fuere así, no me importa que todavía no se haya verificado ningún entierro en él, pues solo deseo saber si puede verificarse, para arreglar este punto.

Como el último año ha sido tan calamitoso, desearía también que me enviases una nota de los atrasos en que se hallan los caseros ó renteros de nuestra casa: pero quisiera que en ella se procurase distinguir los atrasos que han provenido de la calamidad de los años, de aquellos á que suele dar ocasión la flojedad, ó mala conducta de los renteros; porque no será justo regular por una misma medida la gracia que se les haya de hacer ahora ó después de mis días. Nuestro sobrino podrá formar esta memoria, y tu remitírmela por el medio que nos está prevenido.

Yo sigo bien, gracias á Dios, con mis baños, aunque el tiempo y el estado delicado de mi salud no me han permitido hasta ahora tomar mas que ocho. Solo en mis ojos no experimento alivio; y no sé si será aprensión la que me hace creer que las dos manchas blancas que se formaron en la parte superior de las niñas, crecen y se van extendiendo hacia los lados de su circunferencia. Lo cierto es, que la turbación de la vista aumenta, y con ella el temor de perderla. Cúmplase en todo la voluntad de Dios, á quien te pido me encomiendes en tus oraciones; y entretanto quedo como siempre, con el mayor cariño,

tu mas tierno hermano.—Gaspar Melchor.—Real Castillo de Bellver 20 de Agosto 1804.

A Sor Josefa de S.n Juan y Jovellanos.—Mi muy amada hermana: después del correo que llevó mi carta de 29 del pasado, no ha vuelto á salir otro; y aunque parece que llegó uno de Barcelona del 13 ó 14 de éste, no he recibido por él ninguna tuya. Por esto, contestando, como ofrecí en mi última, á las de 14 y 27 de Agosto, te digo. 1.º Que nada tengo ya que desear en cuanto al aniversario de nuestra capilla; pues que se han recogido cuantas noticias pudieron hallarse de él, y bastan para mi gobierno. 2.º Que así mismo quedo bastante enterado en cuanto al patronato de la escuela de niños pobres. Pero pues que en la escritura de fundación que me enviaste, no se insertan á la letra, como yo creía, el testamento ó poder del Sr. Abad de S.ta Doradía ni el que yo otorgué como su fiduciario, juzgo preciso que me remitas copia íntegra y simple de éste, en que se hallará inserto el primero, y debe parar en el oficio de Santurio, para que á vista de ellas pueda yo saber si falta alguna cosa para mi entero descargo de aquella tan religiosa obligación. 3.º Tampoco deseo mas noticias en cuanto al testamento y herencia de los tios: más para redondear en vida este punto, pues no me parece difícil, quisiera que dispusieres lo siguiente: que se depositen desde luego los 1898 reales vellón que resultan del cargo, en la Prelada de tu Convento, ó en la persona que eligieres, con el cargo de invertirlos conforme á la disposición del tio D. José, con conocimiento de los interesados en ella, y con documento y recibos otorgados en mi favor: que verificado el depósito se otorgue por los demás interesados escritura de adjudicación de los bienes del Corviello y Arroes á mi casa; pues que satisfecho por mi solo el cargo habré adquirido su dominio, así por representación del derecho de un difunto hermano tuyo, y de Catalina, como por subrogación al de los demás, á cuyo nombre habré pagado. Y si por acaso les quedare algo que percibir, dispondrás también que se les entregue, teniendo siempre consideración á la inferior calidad y poco ó ningún producto de aquellos bienes. Y en fin, obrarás de manera que con acuerdo y gusto de todos se haga la citada adjudicación, y quede zanjado este punto, y yo libre de toda responsabilidad. Que hecho esto, de la cantidad depositada, se vayan dando los socorros acostumbrados á las criadas del tio Abad; y que cuando se haya concluido aquel fondo, se les continúen, durante mi vida, de mis bienes, para que sea siempre atendida la memoria de aquel digno eclesiástico, y no queden en desamparo los que le sirvieron con tanta fidelidad.

4.º En cuanto al escrúpulo que tienes acerca del resíduo de las dotes de las hermanas, sabes como pienso y lo que ofrecí acerca de esto á la difunta Condesa, y mandé cumplir. Cuidaré tambien de que los hijos de Juana no tengan que reclamar en este punto. Y aún si el estado de mis rentas lo permitiere, y tu quisieres tranquilizarte del todo, puedes también disponerlo desde ahora, y satisfaciendo á su difunto marido el resíduo, harás que otorgue en mi favor el correspondiente instrumento. Bien entendido que se debe expresar en él, que aunque esta no es obligación de conciencia, pues que tenían otorgado libremente y sin apremio alguno la correspondiente carta de pago, (que se deberá citar) yo la miro como de honor, y la cumplo para acreditar también el amor que profesé á aquella hermana y profeso á mis sobrinos.

5.º Parece que escriben á Domingo que la epidemia de fiebres que asomó en esa villa, y las últimas providencias del Gobierno, obligaron por fin á poner en uso el cementerio, construído tanto tiempo há, y si así fuere nada tengo más que saber en este punto.

6.º Le avisan también que las presentes calamidades acabaron de resolver los ánimos á la fundación de la Junta de Caridad que yo tanto deseé y propuse, aunque con poco efecto, en tiempo en que era nuestro párroco el Dr. Granada. Sabe Dios cuanto celebro que la villa haya logrado tan benéfica institución. Para contribuir á ella, dispondrás también que se ponga á disposición de la Junta la limosna de 100 reales cada mes: sin que por eso se supriman las otras asignaciones mensuales que yo tenia hechas á algunos pobres, y que mandé continuar en mi ausencia; pero de estos socorros procurarás que se entere la Junta, pues que puede servir la noticia para su gobierno.

7.º Por último, espero que me avises de la contestacion de mis contutores, porque el objeto de la tutela es demasiado importante para que

no se arregle del todo, ahora que la piedad de S. M. me permite tratar de ello. Pídote por lo mismo que no eches en olvido el encargo que te tengo hecho sobre que pidas con la debida sumisión se restituyan á la casa los papeles recogidos; pues que este asunto, el de viudedad de nuestra hermana política, el de rifa de la casa y alhajas de S.ta Doradía, y aún el de donativos de América para el Real instituto, y otros muchos, que cada día se presentan á mi memoria, y que acaso estarán en la tuya, los hacen indispensables para el arreglo de mi última disposición, de que deseo muy ansiosamente salir.

Desde mi última ha continuado aquí el tiempo tan lluvioso, que las aguas hicieron grandes extragos en la Isla, según leí en su Semanario. Por lo mismo he suspendido mis baños, y aún no he podido continuar el ejercicio que se me permite, sino tal cual día. Mi vista sigue siempre con el mismo trabajo, y espero que Domingo reciba la respuesta á la segunda consulta que hizo á Madrid para tomar partido sobre su curación, si es conveniente y posible. Entre tanto deseo vivamente que tu tengas alivio en tus achaques, y agradeciéndote muy cordialmente los esfuerzos que haces para cumplir mis impertinencias y encargos, pido al Señor te dé fuerzas para continuarlos. Si nuestra hermana estuviese ya en esa, como supongo, pídote que le hagas la más tierna expresión de mi cariño, pero sinó, te ruego que le instes á que cuanto antes emprenda su viaje, para que te sirva de asistencia y consuelo en tan amargos cuidados. Nuestro Señor conserve á entrambas en buena salud, mientras yo me repito muy de corazón vuestro más tierno hermano.—Gaspar Melchor.—Real Castillo de Bellver 17 de Octubre de 1804.

A Sor Josefa de S.n Juan y Jovellanos.—Mi muy querida hermana: aún no había partido el correo que llevó mi carta del 17 del corriente cuando llegó otro con la tuya de 24 del pasado: pero aquella estaba ya en poder de este Excelentísimo General, y ya no pude contestar á esta. Hubiéralo yo celebrado mucho para ganar tiempo en un objeto, que deseo con ánsia arreglar, y que por desgracia pide más luces de las que tú me puedes dar, pues que no está en tu mano desenterrar todas las que necesito, si acaso tus clamores no lo consiguieren, como aún espero.

Tengo contestado en cuanto á cementerio; y en el asunto de atrasos de caseros quedo también completamente enterado. Pero en cuanto á este no puedo tomar determinación hasta que me digas á que precios se regularon los granos, para calcular los atrasos de 802 y 803. Sabido esto, la tomaré; porque no quiero dejar para otro tiempo, lo que pueda arreglar desde ahora. Tú habrás visto que el importe de estos atrasos es fuerte, si de una parte se considera la cortedad de mis rentas, y de otra que en el año de 1799 condoné á mis renteros todos sus atrasos, cuyo importe era mayor aún.

En el artículo de salud no tengo que añadir á mi última, porque aún no recibió Domingo la respuesta del facultativo de Madrid, que esperamos para tomar partido sobre la curación de mi vista; pues el de aquí la desea y yo no menos. Entretanto deseo que tu tengas alivio en tus males, y encomendándome á tus oraciones, quedo con todo el corazón tu más tierno hermano.—Gaspar Melchor.—Real Castillo de Bellver á 25 de Octubre de 1804.

A Sor Josefa de S.n Juan y Jovellanos.—Mi muy querida hermana: quiera Dios que leas esta carta y darme con su respuesta la tranquilidad que me han quitado las noticias de este correo, en que no solo me hallo sin carta tuya, sinó que sé por Domingo el gravísimo riesgo en que había estado tu vida pocos días antes de salir de Gijon el último correo. Es verdad que le dicen también que á la hora te hallabas ya fuera de riesgo, aunque en extrema debilidad; pero como yo sé que á semejantes tristes noticias, suele mezclar siempre la compasión algunas cláusulas de esperanza y de consuelo, no puedo ocultar que mi zozobra es extrema y lo será mientras no venga otro correo con noticias más favorables, y mientras yo no vea carta tuya. Las de éste han alterado algún tanto mi salud, porque no puedo separar de mí la idea de que la aflicción de espíritu en que te habrán puesto mi situación, y mis tristes encargos, pueda tener gran parte en tu mal, y de que mi desgracia acarrée la de las personas que más quiero. Plegue al Altísimo restituirte á la salud y robustez que yo te deseo, y le pido muy fervorosamente, como el mayor de todos mis consuelos. Entretanto te pido á tí que cuides mucho de tu tranquilidad, y que si

para conseguirla fuere necesario que abandones todos mis encargos, que lo hagas de todo punto; pues nada vale tanto para mí como tu conservación. Dios nos la conceda como le pide éste tu afectísimo hermano.—Gaspar Melchor.—Real Castillo de Bellver á 7 de Noviembre de 1804.

A Sor Josefa de S.ª Juan y Jovellanos.—Mi muy amada hermana: te escribo lleno de cuidado y aflicción porque además de no tener carta tuya, ni de Catuja por el correo que llegó estos días, sé por Domingo que tu salud, aunque libre del inminente riesgo en que estuvo, sigue todavía extremadamente débil, y tal que aún no te permite dejar la cama. A esto se agrega la triste noticia de que el último correo que salió de aquí, fué apresado por los ingleses ante Barcelona, y como en él debieron ir los certificados de los facultativos, enviados por este Excmo. Gapitán General, á reconocer el mal estado de mi salud y de mi vista, para solicitar de la piedad del Rey N.º S.r los medios y auxilios que requiere mi curación, veo cuanto se enlazan las desgracias que se oponen á mi alivio, y por cuantos y cuan extraños accidentes se nos dilatan los consuelos que teníamos algun derecho de esperar de la R.l compasión. Quédame siempre el de que el buen Dios, protector de la inocencia, no me abandonará, ni negará aquella misericordiosa asistencia que tan visiblemente me ha dispensado desde el principio de esta larga tribulación. Pidéselo tú en tus fervorosas oraciones, que serán más aceptables ante sus ojos que las mías.

Entretanto te encargo mucho cuides de tu salud y tranquilidad; y como supongo del amor que me tienes, y de la acalorada eficacia con que te esfuerzas por cumplir mis encargos, que éstos habrán hecho grande impresión en ella, y sido tal vez causa del último peligroso ataque que has sufrido, dirijo la adjunta á nuestra hermana para que no solo te cuide, sinó que te excuse en cuanto sea posible de estos impertinentes negocios, y que valiéndose de tus prudentes consejos y del mayor conocimiento que tienes en los pequeños intereses de nuestra casa, se encargue de los que no estén cumplidos y de los demás que fueren ocurriendo; á cuyo fin yo me entenderé directamente con ella cuando sea necesario.

Dios conserve á entrambas para mi auxilio y consuelo en buena salud, como lo ruega continuamente tu más fino hermano que te ama de corazón.—Gaspar Melchor.—R.l Castillo de Bellver 1.º de Diciembre 1804.

A D.ª Catalina de Sena Jovellanos.

Mi querida Catuja: no pude contestar en el correo anterior á la tuya que recibí el pasado, porque llegó á mis manos cuando había escrito ya á nuestra monja, y la carta debía partir con anticipación á las del Excmo. Sr. Gen.l por quien va nuestra correspondencia. Con todo, en posdata le acusé el recibo de tu carta, y de otra suya que acababa de recibir con ella, y le ofrecí contestar á entrambas en el primer correo.

Cumplo ahora esta oferta en cuanto á tí, celebrando con el alma que estés buena y bien hallada en nuestra casa, de que eres hoy única habitadora, y dándome gran consuelo el que en medio de tantas muertes y desgracias, exista aún algún individuo de nuestra arruinada familia que viva en ella. Por lo mismo celebraré también que ningún motivo, y menos la falta de salud, te haga caer en la tentación de volver á la aldea, donde conocerás ahora, por tu más cómoda y agradable situación, cuan mal estabas. En haber encargado á nuestro sobrino la administración de tus alimentos has obrado con mucha prudencia; porque la experiencia te habrá hecho conocer que tu buen corazón y la codicia de los que te rodeaban y cuidaban de ellos, hacían que de su producto llegase á tus manos solo una pequeña parte. No será ahora así, y con esto no solo podrás vivir con más holgura y decencia, sinó que podrás ejercitar más anchamente la caridad que es tan propia de tu corazón y á que también somos obligados respecto á los miserables. Por tanto haces muy bien, así en eso, como en traer á casa tus alhajitas, para arrancar hasta las raices de un establecimiento que era tan poco favorable á tu dicha y comodidad como á nuestro deseo.

En cuanto á la salud de nuestra monja estoy mas tranquilo porque en su última carta de 27 del pasado, que he recibido después de las ya citadas, me asegura tener algún alivio en medio de su extrema debilidad. En verdad que siento mucho que no haya asentido al pensamiento que yo propuse de pedir licencia al Sr. Obispo para que tu pudieses verla en el convento, porque esto sería de gran consuelo para entrambas y también para mí. Pero pues ha declarado su repugnancia

ni tú ni yo debemos insistir en esto; que cuando no adopta una proposición, tan prudente á nuestro parecer, y tan hacedera, es prueba, ó de que así han opinado sus directores, ó bien de que pensando solo en morir se quiere desprender de todas las afecciones y cuidados de la tierra, aún más de lo que siempre estuvo desde su entrada en religión. Sea lo que fuere, lo que á nosotros toca es respetar sus motivos, y complacerla en esto como en todo. Aunque había ofrecido contestarle en este correo y después he tenido la otra carta suya que dejo dicha, no lo haré hasta otro día; porque además de que por esta puede saber de mí, y servirá para entrambas, tampoco quiero ni debo dar tanta molestia á la superioridad, por donde van nuestras cartas, y donde según creo se copían. Dale por tanto muy tiernas memorias y no menos tiernas gracias por el paso que me dice haber dado representando sobre la entrega de papeles, porque tengo gran confianza en la piedad y justicia de S. M. que no se negará á su súplica y mis deseos, pues que sin ellos será imposible desembrollar tantos negocios de intereses y conciencia como estaban á mi cargo, y que aunque pequeños y leves, pesan mucho sobre el corazón de quien desea prepararse prudentemente y cristianamente para salir de esta vida.

En cuanto á mi salud, nada bueno tengo que decirte. Es verdad que gracias á Dios no sufro ninguna nueva dolencia: pero el estado de mis ojos empeora de cada día, y la vista del izquierdo está ya muy disminuida. Todavía la superioridad no ha resuelto sobre los medios de atender á su curacion que le han sido propuestos, pero no por eso perderé la confianza que tengo en la clemencia del Rey mi Sr. y en la generosidad de sus Ministros de que accederán á ellos. Pedid vosotras á Dios que así sea, y tú mira en que te puede complacer este tu más tierno y fino hermano.—Gaspar Melchor.—R.[1] Castillo de Bellver á 21 de Febrero de 1805.

A Dn Baltazar Gonzalez de Cienfuegos.

Mi querido Baltasar: no sé como explicarte la inquietud y disgusto en que me tiene tu silencio, pues no solo no has respondido á mi carta de 19 de Mayo, sino que has dado lugar, á que la dolorosa noticia de la muerte de mi muy amada hermana Sor Josefa llegase á mí repentinamente, ó más bien, á que yo la leyese en el triste semblante de mi buen Domingo, á quien se la escribieron de ahí. Bien conozco que te hallarías perplejo sobre el modo de darme á beber este nuevo caliz, que mi situación hace mas desabrido y amargo; pero pues que no era posible ni justo que no llegase á mis labios ¿qué otra mano podía presentármele con más temperamentos que la tuya? Por fin está ya bebido hasta las heces, y Dios ha querido además que tan triste noticia me hallase postrado en la cama por un grave reumatismo, que me sobrevino en los fines de Junio, y me tuvo en ella por muchos días con vivos dolores en muslos y piernas, y sobre todo en el pié derecho, y que no me permitió hacer ejercicio hasta fines del pasado. Puedes considerar por aquí, cual habrá sido mi estado de cuerpo y espíritu, en tan amarga y desamparada situación, y tan lejos de los únicos consuelos que pudiera tener en ella. Pero Dios, que es el protector de los inocentes, enviándome esta nueva tribulación, se ha dignado de sostenerme en ella como en todas las demás, y á su santa bondad reconozco, que mi espíritu aunque afligido no haya perdido su ordinaria tranquilidad ni caido en abatimiento por lo cual debes ayudarme á darle humildes y continuas gracias.

No menos que tu silencio, estraño la falta de contestación de mi sobrino y apoderado Cienfuegos á quién escribí por tu mano, y con la misma fecha que á tí; y ciertamente, que cuando la piedad del Rey N. S. me permite corresponder con mis parientes y apoderados, es para mí muy sensible que sean estos tan escasos, y perezozos en concurrir á que tenga este consuelo. Debiera bastarle á Cienfuegos para no serlo, saber que los asuntos sobre que le escribí pesan sobre mi conciencia, y que siendo mi apoderado en ellos, tenía una razón más para no retardar su contestación. Recomiéndote pues muy encarecidamente que le instes y apures sobre que, no lo dilate más, si acaso no la ha dado ya; y con este motivo renuévale la seguridad de mi cariño, que no es tan tibio que no sepa olvidar semejantes tibiezas.

Considero el doloroso estado en que habrá puesto á mi hermana Catalina la muerte de nuestra amada Sor Josefa, y tengo gran consuelo en saber que nuestros sobrinos han acudido á acompañarla y distraerla en tan gran quebranto. Es

para ella una dicha poder templar sus penas con tan amable y tierna compañía, y pasar en medio de ella sus últimos amargos días. Si se la envidio ó nó, no he menester decírtelo; pero es bien seguro que no acierto á suspirar por otra.

Yo he empezado mis baños luego que mis piernas lo permitieron, pues aun recobradas, veo que la edad las va haciendo muy débiles para tales paseatas. Yo no concibo, como permitiéndoseme bajar á la marina, para tomar este alivio, no me sea permitido también usar á este fin de un coche, que sobre sesenta y cuatro de edad, hacen tan necesario la altura y aspereza de este cerro. Pero respeto, como es justo, las disposiciones del Gobierno hacia mí; y por más que desee este alivio, callo y sufro resignado la falta de él.

Los baños me prueban muy bien, aunque la edema, que solía cargar á mis piernas, se ha hecho este año más grande y tenaz, sobre todo en la derecha. El achaque es propio de la edad, y será de por vida. Esto es cuanto ocurre; deseo con ansia saber que te conservas bueno, por lo mismo que tu silencio me hace dudarlo: Saludo tiernamente á mi pobre hermana, y quedo como siempre tuyo de corazón afectísimo tio—Gaspar Melchor de Jovellanos—Castillo de Bellver 21 de Agosto de 1807.

J. L. Garau.

JOVE LLANOS EN MALLORCA

[1801-1808]

El que se adelanta á su tiempo que no espere justicia de sus contemporáneos.—M. Martín.

Compadeciendo á sus reyes y hastiado de la degradación cortesana, vivía feliz en su destierro de Gijón, D. Gaspar Melchor de Jove-Llanos, entregado por completo á los cuidados de su Instituto y á las dulzuras de la amistad y de su familia, cuando en la madrugada del 13 de Mayo de 1801, fué sorprendido en la cama, por los esbirros de la justicia, y luego de ocupados sus papeles y sellada su librería, conducido preso entre una escolta de soldados á León, Zaragoza y Barcelona. De allí fué á los pocos días embarcado para Palma en el jabeque que conducía el correo, y no bien hubo puesto pié en tierra mallorquina cuando debidamente custodiado cual si de un terrible malhechor ó funesto enemigo se tratara, fué llevado á la Cartuja de Valldemosa aquel venerable patricio, que no había cometido otros delitos que querer demasiado á su patria y adelantarse con sus talentos y rectitud á la ignorancia y bajeza de la corte y al de sus aduladores y favoritos.

1801—Las puertas de la Cartuja abriéronse rechinando gozosas, en la tarde del 18 de Abril, día en que quiso la Providencia para bien de Mallorca, que entrase en aquella santa mansión tan insigne preso, quien entre pobres y humildes frailes de aldea, había de encontrar atenciones y cuidados amorosos que contrastaran grandemente con la vana y miserable crueldad de los perseguidores. Hoy ya no existen comunidad ni convento, perseguidores ni perseguidos; pero queda sí el fallo duradero y afrentoso de la Historia para los unos, y el recuerdo placentero, la dulce memoria para los otros.

De cómo trataron á Jovellanos nuestros monjes, da cuenta un biógrafo de D. Gaspar, en estos términos:

«Fuerza es hacer mención del trato que recibió el preso mientras estuvo en la Cartuja de Jesús Nazareno, porque son aquellos cenobitas, encargados de su custodia, dignos de los mayores elogios, y seguro es que se los prodigarán cuantos lean la vida de Jovellanos. Su propia familia no le hubiera asistido con mayor esmero; atentos á su comodidad y regalo, ellos en persona le cuidaban, aderezándole y sirviéndole la comida con sus propias manos, y ya solícitos le acompañaban para hacerle olvidar su aislamiento, ya se ocupaban en buscarle libros, ya descubierta su afición á toda clase de útiles conocimientos, sacábanle á pasear por aquellos fragantes montes y pintorescos valles con pretexto de buscar plantas y yerbas para el estudio de la botánica, que en efecto le enseñaban los religiosos, explicándole la figura, virtudes y propiedades de las mismas; Don Gaspar escribía con método estas explicaciones, y entre todos hicieron un *tratado de botánica*, que repartido á los moradores de las cercanías, fué muy útil á más de una familia necesitada. En una ocasión se le hincharon las piernas de un modo tal, que infundió serios temores al facultativo á quien llamaron los monjes para

que le asistiese; creyóse que no solo las amarguras padecidas, y las molestias del viaje de doscientas leguas, que preso, incomunicado, sin comodidad alguna, acababa de hacer, serían la causa de su mal, sino que también podía tener parte la contínua comida de pescado que, con sujeción á la regla del convento, servían al recluido. Aquellos buenos religiosos acudieron al Soberano Pontífice pidiéndole una bula para servirle otros manjares, y un dia le sorprendieron presentándole cubierta la mesa con los más excelentes y regalados; ellos, que en todo tiempo, en la juventud como en la vejez, en la fuerza de la vida, como en la proximidad del sepulcro, insistían en comer sus pobres viandas. Resistióse el cautivo á probar alimentos allí exóticos; mostráronle el breve de Su Santidad y le dijeron la opinión del médico; todo en vano: el enfermo dió la comida á los pobres del pueblo y no probó otra que la de sus compañeros y amigos, los santos moradores del convento. Pero tan tierna solicitud le hizo derramar lágrimas de purísimo gozo; su corazón, naturalmente benévolo y expansivo, se abrió á los consuelos de sus nuevos hermanos, y no solo se curó, sino que llegó á olvidarlo todo y á vivir satisfecho y alegre en aquella sociedad, que bien valía tanto, por lo menos, como la mejor que hubiese cultivado en todos los días de su vida. No hubo medio tampoco de que los religiosos aceptaran nada en remuneración del gasto que les hacía; dijéronle que era uno de ellos y que no podían recibir estipendio. Vínoles bien á los pobres, porque Jovellanos destinó sus ahorros á socorrer con limosnas á los vecinos necesitados de Valldemosa y á dar pensiones á los jóvenes de escasos recursos que se dedicaban de la latinidad.»[1]

Durante los doce meses que residió Jove-Llanos en Valldemosa, y de cuyo género de vida queda hecha mención, consta que escribió su primera *Representación* al rey, fechada el 24 Abril, página digna y reposada, en donde se adivina la entereza de un reo inocente que en vez de exhalar lastimeras quejas, pide con ánimo sereno la reparación de injustos atropellos. Pero más que no de tales obras, siempre interesantes por ser suyas, y que solo mencionaremos de paso como labor producida en Mallorca, impórtanos tratar de cuanto acerca de nuestro país nos legó su concienzuda pluma. Al poco de vivir en la Cartuja quiso conocer la historia de aquel su albergue, y al efecto tradujo al castellano los capítulos de la Crónica manuscrita de fray Alberto Puig, libro desgraciadamente perdido para las letras, y cuyos datos solo podemos utilizar, gracias al magistral *Extracto de la Historia de la Cartuja de Valldemuza*,[1] hecho por Jovellanos. Acabólo el 19 de Julio.

En estos apuntes, que hizo para su propio uso, se prometía ocuparse del cuadro al temple de la fundación de la Cartuja, debido al pincel de Manuel Ferrando, *obra bellísima, que merece una descripción, que harémos aparte*. Este lienzo curioso é interesante, puede admirarse hoy en el Museo provincial de la Lonja: no así las seis bellísimas vidrieras que comprara en la ciudad de Montpeller á primeros del siglo XVI, el prior D. Miguel Oliver, que en tiempo de Jovellanos estaban en el refertorio, y ahora Dios sabe donde, de las cuales decía el ilustre escritor que eran *las mejores que yo he visto jamas*.[2]

Supo allí Don Gaspar que no había llegado á manos del monarca su primera *Representación*; y el 8 de Octubre encamina otra nueva á su procurador en Gijón, el presbítero D. José Sampil; pero tuvieron noticia de ello en la córte sus perseguidores, y para evitarlo fué espiado, preso y duramente tratado el buen cura, y su amigo D. Antonio Arango, arrestado en Barcelona por haberse encontrado una carta suya indiferente, entre los papeles de Sampil. Así andaban las cosas á principios de siglo.

No ha de parecer pues extraño la gran reserva de Jovellanos en escribir á sus queridos amigos, *viendo que la amistad hácia sí era un delito*. Así es que desde Valldemosa una sola vez se dirige por carta á su íntimo González Posada, canónigo de Tarragona. En ella háblale de sus tareas, y dícele: *Tengo buena salud y serenidad. Escribo cosa que puede ser útil, pero me aqueja la tristeza y poca salud de mis fieles compañeros.*

Impórtanos saber, qué clase de obra era ésta, de la cual decía su autor cuasi satisfecho de ella,

---

1 Obras de Jovellanos. Edición de 1858. Discurso preliminar de D. Cándido Nocedal. p. XVIII. t.° I.

1 Publicado por primera vez en la edición de Nocedal, II, p. 500 á 507.

2 Página 505.

que podía ser útil, y á fé mía, que el empeño tenaz en averiguarlo, es lo que más dificultades me ha costado, al perjeñar estas míseras líneas redactadas en memoria del gran amigo de Mallorca.

Parece ser que la Sociedad económica de amigos del país, en aquel tiempo gloriosa institución hoy poco ménos que muerta, y que nos ha legado insignes ejemplos de patriotismo y de actividad, al que no ha sabido corresponder la culta generación presente, exterilizada y corrupta por esas banderías que se adornan con el desprestigiado nombre de políticas, se había preocupado mucho de levantar el nivel de la cultura pública de todas las clases sociales, fuesen estas industriales ó agrícolas, sin exceptuar las elevadas. Habíase discutido mucho acerca de la conveniencia de fundar en la isla un Seminario de nobles y gente acomodada, y al efecto en el concurso de premios del año 1800, el primero de los temas de *Instrucción pública* decía así: «300 Reales de Vellon al que demostrare mejor en una memoria, el método más fácil de realizar en Mallorca el establecimiento de un Seminario de nobles y gente acomodada, conforme á las intenciones que tiene manifestadas el consejo á esta Sociedad, de que puede informar su secretario, comprehendiendo el plan de estudios, maestros, dotación, y de que edificio podrá echarse mano para ello.» [1]

Estos carteles, solía publicarlos la celosa y patriótica Sociedad económica, en los pueblos de la isla; é insertarlos en los tres periódicos de más lectura y circulación aquí, que eran el *Semanario económico* de la misma Sociedad, el *Semanario de agricultura* y la *Gaceta de Madrid*. En éste debió aparecer el 10 de Abril de aquel año, al decir del mismo Jovellanos, y hétele ya al recluso de Valldemosa, pluma en mano entusiasmado ante la trascendencia del tema, dispuesto á concurrir al humilde certámen de aquellos verdaderos amigos del país.

¿Y quién había de decirles á estos dignísimos, laboriosos y acendrados patriotas, á los Desbrull, Rosselló, Armengol, Cotoner, Contestí, Zanglada, Despuig, Togores, Verí y otros, que aquel tema propuesto que se premiaba con ¡300 reales vellón!, había de ocupar la mente de un ex-ministro, de un experto político y eminente estadista, tan sensato y maduro como el mismísimo Jovellanos?

Aquellas hermosas páginas de su *Memoria sobre educación pública*, [1] fueron escritas para Mallorca, desde la cartuja de Valldemosa, y estaban destinadas á la Económica, á cuya sociedad no llegaron á entregarse como observa muy bien el colector de sus obras, sin duda por no haber tenido tiempo Jovellanos de desarrollar la quinta cuestión. Revélase en ellas una pluralidad de conocimientos vastísima, un pensador profundo, una inteligencia poderosa, un pedagogo consumado, un escritor modelo, y sobre todo y por encima de todo, una cualidad característa de Jovellanos que consiste en el feliz y amable consorcio de lo bello con lo útil, el ideal sin utopias, practicable y factible, aspiración suprema y constante de todos los españoles.

Quisiera extenderme cuanto deseo acerca de este trabajo, pero no es posible: á él remito á los lectores en la seguridad que no ha de pesarles abrir el libro. Contentaréme con insertar el primer párrafo de la calurosa y merecida dedicatoria á los amigos del país. «Ilustre Sociedad Mallorquina: Un hombre amante de nuestra pátria, y en cuyo corazón arde el más vivo deseo de su bien y su gloria, te alaba y bendice porque has levantado tus ojos hasta el primer orígen de su prosperidad. Te felicita de que hayas reconocido que este orígen se halla en la instrucción pública, y se congratula contigo de que, viendo que la educación es la primera fuente en que esta instrucción debe buscarse, hayas concebido la idea de un establecimiento literario, que la mejore y comunique en nuestra isla. Esta idea hace tanto honor á tu celo como á tus luces, y ella es por sí sola el mayor elogio del espíritu y del carácter de tus individuos.»

Por cierto que de este trabajo no consta en ningún lado que lo presentara á quien lo destinaba, y ni siquiera hizo méritos de él cuando la Económica le nombró sócio de mérito, rasgo de

---

1 Sesión del 8 de Febrero de 1800.

1 Ó tratado teórico-práctico de enseñanza con aplicación á las escuelas y colegios de niños. I, p. 230 á 267. Nocedal las cree, equivocadamente, redactadas en Bellver.

modestia inverosímil que revela el temple de alma de Jovino. Á ello pudo contribuir entre otras cosas el no tenerlo concluido y su inesperada traslación al castillo de Bellver ocurrida el 5 de Mayo de 1802. La despedida de los frailes y del pueblo de Valldemosa fué tiernísima según refirió á D. Benito Canella Meana en 1862 un anciano del pueblo, que cuando niño había alcanzado á Jovellanos allí preso. «Era un señor hermoso y alto, dijo, muy limpio y aseado, y que gastaba gran chorrera, casaca, calzón corto y hebilla muy resplandeciente en los zapatos; los monjes de la Cartuja, cuando de improviso se presentó la escolta que le había de trasladar al castillo de Bellver, suplicaron de rodillas que le dejasen á su cuidado, y no accediendo á la súplica por ser mandato del ministro, conocido entónces por el Pícaro Caballero, los vecinos de Valldemosa, mujeres y niños salieron al camino y, reconocidos á sus bondades y consejos, le saludaban llorando, contestando Jovellanos desde la litera limpiándose las lágrimas que le producía su separación de aquellas honradas gentes.»[1]

¡Pobre Don Gaspar! Cuánta diferencia de ayer á hoy. Á la apacible soledad del monasterio, á los largos y espaciosos corredores, á la dulce plática con los cartujos, han sucedido los horrores del calabozo, la soledad forzada, el silencio impuestó y la desconfianza; al rosario del padre guardián ha relevado la amenazadora bayoneta del soldado. Y cuán afrentado debió sentirse, aquel varón integérrimo entre los robustos muros de Bellver, aislado cual animal dañino y peligroso, encerrado bajo llave en un cuarto reducido mal ventilado y enrejado, con un centinela en la puerta y otro en lo alto del murallón, separado de sus amados libros y de sus criados fieles, sin pluma ni papel. . . .

1802—Meses de amargura y de prueba, que solo podía soportar la fortaleza de un alma como la suya, debieron ser los que desde primeros de Mayo de 1802 hasta los últimos meses del año siguiente, pasó Jovellanos, si llegaron á cumplirse, como creemos, las severas consignas dadas por el Ministro al Capitán general, y por éste al oficial de servicio y á los *nueve soldados y un cabo* con que fué aumentada la guarnición del castillo para montar la guardia del pacífico preso, manteniéndole privado de toda comunicación exterior. Mas ¡ay! aun cuando esto se lograra, quedaba subsistente otro peligro tanto ó más grave que el anterior. Cierto, que con los dos centinelas el confinado ya no podía hablar, pero podía escribir, y había que evitarlo á toda costa. Para conseguirlo nada más cómodo que privarle de *papel, pluma, lápiz, tintero ú otra cosa con que pueda escribir*, y de ahí que lluevan sobre el comandante de la fortaleza comunicaciones con tal consigna, que sea removido el mismo gobernador y se practiquen con insolente frecuencia *exactos y escrupulosos reconocimientos en la habitación de dicho señor (Jovellanos), sin dejar escondrijo libre de ello, para ver si se halla tintero, pluma, etc.* «El rigor y estrecho del encierro que sufrí allí se pueden ver en la consigna dada para mi custodia por el gobernador del castillo, según las órdenes del Capitán que fueron cumplidas á la letra, *et ultra*.»

Parece increible la desazón de aquellos villanos de la coste, ante el temor de que cayera en manos de la víctima un pliego de papel blanco. ¿Es que para los infames una cuartilla de papel en manos de un hombre que pide justicia y tiene razón, es algo más terrible que la pavorosa cuchilla del malvado? Causa risa el ver aquellas timoratas conciencias palaciegas cuan asustadizas andaban ante el peligro de que D. Gaspar pudiera escribir algo, cuanto tanto habían maquinado sin conturbarse allá en el Escorial durante la temporada de 1798 en que habían decidido y puesto en obra asesinarle por medio de un veneno, comprando á un criado con *diez onzas de oro* para quitarle de en medio. Jovellanos apercibido, se contentó con despedirle y nunca dijo palabra.

¿Temerían nuevas representaciones ó les embargaba el temor de que tales vilezas quedaran escritas?

Y sin embargo nada tan lejos de la mente del prisionero. Se preocupaba por entonces, no ya en redactar representaciones, sino en los asuntos del hospitalario país en que le retenía cautivo: estaba encantado con su pasado, con sus monumentos y con sus bellezas. Por cierto, que en uno de los indicados registros encontráronle unos

1 Carta del Sr. Meana al director de *El Productor Asturiano*, 1877. Reproducido en parte en el interesante libro del infatigable jovellanista D. Julio Somoza: *Jovellanos, nuevos datos para su biografía, 1885*.

cuantos cuadernillos con extractos de la historia de Mallorca, de la vida de la Beata mallorquina Sor Catalina Thomas, y unas observaciones termométricas tomadas al día.[1] Eso fué todo lo que se envió al ministro Caballero.

Bien sea por esto último ó por la redoblada vigilancia que se ejerciera, bien por haber estado enfermo de un tumor que hubo que operarle, es lo cierto que nada ó casi nada escribió Jovellanos durante 1802, como no sean la magistral epístola á Posidonio, fechada en Agosto, una carta al diarista y otras dos *al reverendo padre D. Bruno de Montemar sobre obras de arquitectura de la iglesia del monasterio de Bellver.*[2] Van firmadas por el secretario de Jovellanos, Manuel Martínez Marina. En ellas se dan prudentísimos consejos acerca de dos planos de fachadas de la nneva iglesia de la Cartuja, entonces en construcción, trazados por el capuchino fray Miguel de Petra, fallecido el 13 de Enero inmediato. Por llevar fecha una de ellas y por el dato antes expuesto, no cabe duda que son de este año.

1803—El estado de salud del ilustre preso no era por este tiempo muy satisfactoria, se le iba debilitando su vista con propensión á cataratas, los médicos habían aconsejado baños de mar, menos reclusión y más ejercicio; y en efecto ya podía confesarse más amenudo y hasta pasear por la terraza del castillo, mientras le acompañaran el oficial de guardia y el gobernador. Las cinco dudas más, que consultó al Ministro el Capitán general relativas á la comunicaclón del enfermo con su criado fueron resueltas favorablemente por Caballero, pero llegaron muy retrasadas á Bellver. Otro tanto pasó con el permiso para baños resuelto en Agosto y comunicado fuera de sazón, en 20 de Setiembre.

Durante este año no conocemos otro escrito suyo que una carta á Posada, fechada en Diciembre, lacónica y seca, y al parecer escrita en momentos de mal humor. En ella se dice, como señalando peligros, que *aun son necesarias las precanciones*, y parece que hay una manifiesta alusión al viaje hecho á Mallorca por tan buen amigo que ansioso de verle y hablarle tuvo que venir de Tarragona, y disfrazarse de fraile para entrar en Bellver: hecho acaecido el año anterior.

1804.—Ya en Febrero, parece que han menguado las persecuciones, el preso tiene su pluma más expedita, el ánimo más jovial. Durante el año escribe á Posada diez cartas, en la primera datada en Febrero, háblale de la vida del cautivo que... *sufre, calla, espera, lee y reza, todo más que otras veces, porque para todo hay más vagar y mejor disposición de ánimo...* A decir verdad nada le pesa tanto como las *esposas* (!!), sin ellas habría una alternativa, no sola gustosa sino necesaria para conservar la cabeza y la vista y aún para acabar y pulir algunas cosas empezadas que no sabe si serán buenas aunque tal cree, porque cree que serían muy útiles Pero en cuanto á esto, apenas y á duras penas puede hacer algún movimiento, y éste con incomodidad y sobresalto.»

En otra, dícele: «Mucho se quisiera aprovechar alguno de los momentos para saber alguna cosa de lo perdido en el naufragio; y aunque se trabaja en ello, hay menos proporción y auxilios que vagar para recogerlo. Si algo saliere, allá lo verá usted por medio del vecino (el Arzobispo de Tarragona paisano y amigo de entrambos) á donde irá á parar, y valga lo que valiere.»—29 Marzo.

«Bien haya, amen, el inventor de las letras, (cartas) y mal mil veces el que las detiene ó las persigue, ó mira de mal ojo; pero mal y mucho mal sobre todo el que pretendiere robar á la amistad ausente y acongojada el inocente consuelo que le ofrecen.—Usted vió los borrones del *Diccionario,*[1] y alaba la memoria del que los hizo: debiera más bien dolerse de su flojedad, y de su dueño, que después de tanta lectura y vigilia, tiene tan poco que ofrecer, y ese poco tan inútil... Si hubiere proporción, verá usted más adelante algo más que abrace el objeto entero y por lo mismo hay menos que esperar. En ello se debe decir algo del dialecto... Gran pensamiento el de las etimologías geográficas, que me hizo saltar de contento... La vida es breve y para llenar útilmente su plaza es menester darse priesa. Después de dar á la perdurable que nos aguarda el tiempo y la atención que con preferencia me-

1 Datos ignorados que me ha comunicado mi buen amigo G. y M.

2 Así, en la edición Rivadeneyra tantas veces citada, p. 369. Debe decir: *Cartas al reverendo padre Don Bruno de Muntaner sobre obras de arquitectura de la iglesia de la Cartuja de Valldemosa.*

(1) Publicados en la edicion de Rivadeneyra, I. 343.

rece, ¿qué mejor empleo hallarémos de estos tristes y fugaces instantes, que el de aumentar el pequeño depósito de la verdad, cualquiera que sea su objeto? Ni cuál otro, á lo menos, más inocente y dulce?—*26 Abril.*

—Allá van las reclutas (primeras cuartillas) de la Memoria que en verdad valen poco. Bien aechadas, se hallará poco grano y mucha granza: pero al fin de algo servirán. Son muy pocos los que, como usted y yo, sin más interés que el del bien y lustre de nuestra patria. quieren trabajar para la empresa proyectada... (Un diccionario histórico-geográfico de Epaña que proyectaba la real Ac. de la Historia y para la cual trabajó Jovellanos unos Apuntamientos del reino de Asturias, que tal vez conserve aquella Academia manuscritos).[1]

«Verá V. también que todavía me reservo el derecho de hablar del dialecto. En otra situación quizá me atrevería á emparejarme con V.[2] no solo en afición, sino en el trabajo, porque no era poco el empleado con esto ..—*Mayo.*

Aquí se echa de menos la carta de Junio en la cual envió á Posada el *Apuntamiento sobre el dialecto de Asturias.*

En la de Julio háblale de nuevas etimologías, lamentándose del temor de perder la vista, «por haber advertido que empiezan á formarse dos manchas blancas en la parte superior de las niñas, y experimenta ya mucha turbación en el ojo izquierdo», de los baños de mar que toma actualmente, y de que, este señor (dícele su secrerario Marina) «después de haberme enseñado el francés, y dado unos buenos principios de gramática general, y de buena pronunciación, se entretiene ahora en enseñarme la lengua latina por un nuevo método.» Y este pasaje, me explica perfectamente las alusiones que hace Jovellanos en su *Curso de humanidades castellanas,* á sus explicaciones de viva voz, y el hecho rarísimo, y estoy por decir inverosímil en Don Gaspar de citarse á sí propio como modelo de elocuencia. Tal, pudo hacerlo Marina por afecto y admiración á su amo y maestro, mas no su mismo autor. De ahí también el orígen del tratado de pronunciación, y los rudimentos de gramática general, lengua francesa é inglesa que dudo mucho llegaran á explicarse entonces en el Instituto de Gijón como supone el Sr. Nocedal.

Agosto.—Otras etimologías enviadas al canónigo, dícele entre otras cosas: «Mi gramáticica, mis dibujos y mis otras *jasiendas*, como dicen los andaluces, no me han dejado contestar á la favorecida de usted del 12 del pasado.—Setiembre.

Por fin á últimos de año envió Jovellanos á Ceán Bermudez, la amenísima descripción del castillo de Bellver recién acabada de pulir, y de la cual habla á su canónigo en estos términos: «No se llevaron los ingleses ninguna carta de, ni para V.; pero mal pecado, pudieron llevarse la descripción de un edificio gótico que iba al biógrafo de los artistas, trabajada con mucho cuidado, y adornada de mil perendengues»—20 Diciembre de 1804.

Ya por entonces muéstrasenos D. Gaspar cultivador de la historia de Mallorca, á quien queria como á una segunda madre. Le eran familiares las historias de Mut, Dameto, Custurer y Pasqual, amén de otros libros de Lulio y de sus admiradores.

La labor literaria de Jovellanos no cesa un momento en los restantes días que dura su cautiverio: pudiendo asegurarse que ninguna abeja literaria no ya extraña al pais, sino hija de Mallorca, ha consagrado con más amoroso desvelo horas tan provechosas en pro de esta tierra que las que pasó el infeliz preso allá en los días de su destierro en Bellver.

GABRIEL LLABRÉS.

(1) Vide p. 219, carta ó Posada del 30 Dic. de 1804.

(2) En efecto Posada trabajaba para aquella obra.

CARTA DE SOR JOSEFA

AL PRIOR DE LA CARTUJA

Do hace mucho tiempo que ordenando la numerosa y excelente biblioteca del Sr. Conde de Ayamans, hallé entre otros papeles manuscritos la siguiente carta, que aun cuando no reuniese otros títulos que el de hacer referencia al «primer español del siglo XVIII» (como no há mucho que calificó á Jovellanos con singular acierto un distinguido amigo mío desde las columnas

de «La Almudaina») ya merecería por solo este concepto los honores de la publicidad.

Pero es más; trátase de un interesante documento manuscrito é inédito, que al paso que confirma una vez más la manera cruel é inconsiderada como se llevó á efecto la última prisión del ilustre gijonés y cuanto acerca de su carácter, virtudes y talento han apuntado sus biógrafos, demuestra el entrañable cariño que se tenían él y su predilecta hermana Sor Josefa de San Juan Bautista, únicos miembros sobrevivientes de aquella tan numerosa como honrada y noble familia, y puede además ayudar á esclarecer algún punto que todavía no está convenientemente probado, como puede verspor la nota número 4 que en su correspondiente lugar vá apuntada.

La carta, que con la misma ortografia del original reproducimos, desde la fecha á la firma es toda del mismo puño y letra. La circunstancia de ser ésta muy clara é inteligible, me permite asegurar que no la escribió Sor Josefa, pues recuerdo haber leido otra carta de Jovellanos dirigida á su hermana, en la que se queja á ésta de su mala letra y le suplica que para escribirle se valga de una persona de su confianza.

Esto debe ser, sin duda, lo que la monja-poetisa hizo cuando escribió la en que nos ocupamos, y con mayor motivo ha de creerse así, si se tiene en cuenta la condición de la persona á quien va dirigida y si se consideran los grandes deseos que tendría de que fuese entendida sin dificultad.

Dice así:

†

Recoletos de Jesus
Guijon 3 de Julio de 1801.

Mi muy R.d P. de mi estimacion: (1) huvo un Padre de familias distinguido en nobleza, talento y virtud, que entre otra familia tubo quatro hijos á quienes destinó al R.l servicio, los tres en la R.l Armada, y el uno en la carrera de las letras, para lo que apuró sus facultades.

Sufrió el dolor de ver morir dos de ellos: el primero á efectos de los trabajos de repetidas navegaciones á climas estraños; (2) y el segundo, de las heridas de dos balas que recibió en un choque nabal en una de las pasadas guerras. (3) Sufrió el buen Padre como tan católico ambos golpes con paciencia, y sin ver otro fruto, murió con la muerte de los justos, (4) sucediéndole el otro de sus hijos quien retirado despues de largos y distinguidos servicios, y lleno de achaques, que se contraen en las repetidas y trabajosas navegaciones, de forma que sin salud, falleció á poco tiempo. (5)

Quedó unico el que en la carrera literaria se distinguió en señalados servicios, por treinta y quatro años; y precisado á retirarse á cuydar su casa, se allaba tranquilo en ella, cuydando solo de la felicidad de su amado pueblo, como todos vieron, y de estar pronto á las ordenes del Soberano.

En este estado es arrebatado de su casa y va muy lejos sin haverme permitido saludarle en su partida, me dicen allarse en ese dulce y memo-

---

(1) Por aquel tiempo era Prior del histórico monasterio de la Cartuja de Valldemosa el P. Fr. Bruno Muntaner quién, como es sabido, trató siempre al ilustre desterrado con gran solicitud y cariño.

(2) Era éste D. Alonso de Jovellanos, distinguido oficial de marina que murió en América el año 1765.

(3) D. Gregorio de Jovellanos, también oficial de la armada, falleció en S. Roque el día 10 de Febrero de 1780 á consecuencia de las heridas recibidas en el combate naval que por sorpresa se vió obligada á sostener entre Cádiz y el cabo de Sta. María la escuadra española mandada por D. Juan de Lángara, con la inglesa á las órdenes del almirante Rodney.

(4) No deja de ser extraño que no se mencione para nada á la madre, lo cual haría sospechar que había fallecido antes de 1780 á no demostrar lo contrario D. Julio Somoza en la pág. 43, cap. III, párrafo 2.° de su obra *Las Amarguras de Jovellanos*, en que dice:

«En Mayo de 1791, moría su tío paterno Don Miguel de Jove Llanos, abad de Villória, sugeto de singular virtud; y nueve meses más tarde, afligíale la pérdida de su querida y buena madre. No vá acorde en este punto la narración de Cean Bermúdez con la nuestra, pues supone aquél que al regreso de Jove Llanos en 1790, *hacía años que habían fallecido sus padres;* pero una carta de D. Gaspar á Posada, anunciándole el fallecimiento de su madre el viérnes 24 de Febrero de 1792, nos obliga á rectificar este concepto.»

(5) D. Francisco de Paula, que fué Alférez Mayor de la Villa por espacio de muchos años y también Director del Instituto Asturiano. Murió el día 4 de Agosto de 1790.

rable y santo retiro. Soy su hermana, le amo con estremo pero solo en Dios, y para Dios; por esto, me animo á suplicar á V. R. aga todos los esfuerzos paraque le sea dulce el retiro, para que en el diga con el Santo Borja *no mas servir á Señor que se me pueda morir*. Ajudele V. R. á enamorarse de Dios, que es el sumo bien, á gustar las dulçuras de la soledad, donde se ve, quan suabe, y bueno es el Señor, y quan amable cosa es, vivir los hermanos en uno.

Dios le ama, y le distinguió con un talento abentajado, le dotó de una índole dulce y amable, y viendole empapar en el mundo, le dió todas las pruebas de que le quisiere para sí.

Pues quien sino Dios nuestro Señor le puede hacer feliz?

Perdone V. R. un desaogo de un corazon afligido, y si esta llega á manos de V. R. sírbase darme noticias indibiduales de aquel á quien amo, ya que bibe bajo el mismo recinto. encomiendome en las oraciones de V. R. y de esa Santa Grey, y soy su reverente servidora

Sor Josepha de S.n Juan Bas.ta

José Mir.

NUESTRAS LAMINAS

Bien que dure todavía la memoria insigne de D. Gaspar Melchor de Jovellanos en los pechos mallorquines, que de boca de nuestros padres hemos aprendido á venerarla, y á reputar por honra inextimable de esta tierra el forzado hospedaje que un dia hubo de darle; y que se conserve perenne su recuerdo en cada una de las piedras de Bellver, convertido para él en dura prisión, donde brillaron en todo su explendor, aquilatados por dura prueba, la constancia sin ejemplo y heróico poderío de aquel espíritu jamás vencido ni doblegado por el infortunio; quiso en buenhora la Sociedad Económica Mallorquina dedicar á su insigne miembro y maestro el testimonio vivo de cuanto apreciaba esta honra, uniendo al mismo tiempo por un nuevo vínculo los nombres del castillo y de su sabio é ilustre historiador. Inició la idea el entonces secretario primero de dicha Sociedad, D. Cayetano Socías, y aprobado el proyecto de colocar en Bellver, en la misma habitación que sirvió de carcel á Jovellanos, una lápida que conmemorase su largo y penoso encierro, pasóse á la autoridad militar la siguiente comunicación, dirigida á obtener su venia:

Exmo Sr.

Deseosa esta Sociedad Económica de perpetuar un hecho honroso para esta isla, cual es la permanencia en en ella durante un largo periodo del esclarecido español D. Gaspar Melchor de Jovellanos, acordó que á expensas de los individuos que forman este Cuerpo, se construyese una lápida de mármol en que se consignase el hecho indicado y fuese colocada, si para ello se obtenia el necesario permiso, en el cuarto del Castillo de Bellver que sirvió de prisión de estado á aquel hombre ilustre, incrustándose en la parte interna del muro exterior de dicha fortaleza. Próxima ya á su término la construcción de la lápida, la Sociedad se dirige á V. S. en solicitud del expresado permiso, rogándole se sirva impetrarle del Gobierno de S. M., y dispensar á la peticion su influyente apoyo, á fin de que puedan verse cumplidos los deseos de la Sociedad.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Palma á 25 de Julio de 1850—Juan Despuig, 1er Director—Cayetano Socías, Secretario 1.º—Exmo. Sr. Capitan general de estas islas.

Esta autoridad, que lo era entonces un famoso paisano nuestro, D. Fernando Cotoner, obtenida de Madrid, tal vez gracias á su influjo, la necesaria autorización, pudo contestar al cabo de pocos meses en los siguientes términos:

El Exmo. Sr. Ministro de la Guerra me dice en 25 del próximo pasado, lo siguiente:—Exmo. Sr. —He dado cuenta á la Reina (q. D. g.) de la comunicación de V. E., fecha 29 de Julio último, en la que recomienda los deseos manifestados por la Sociedad Económica Mallorquina para que se la conceda autorización á fin de poder colocar

en la parte interna del muro del castillo de Bellver una lápida de mármol, que recuerde la residencia que por algun tiempo tuvo en dicha fortaleza Don Gaspar Melchor de Jovellanos; y S. M., enterada y con presencia de lo que sobre el particular ha informado la Sección de guerra del Consejo Real, se ha servido conceder á la mencionada Sociedad su real permiso para llevar á efecto la colocación de la mencionada lápida en el castillo de Bellver, de la manera que va indicada. De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes..—Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 25 de Diciembre de 1850—Sr. Capitan general de las Islas Baleares.

Lo que translado á V. S. para conocimiento de esa Sociedad Económica, añadiendo que prevengo al Exmo Sr. Subinspector de Ingenieros de estas islas y al comandante militar del castillo de Bellver que no se ponga obstáculo á la colocación de la lápida expresada, cumpliéndose así los laudables deseos de esa Sociedad, secundados por mí y confirmados por el Gobierno de S. M. (q. D. g.). Dios guarde á V. muchos años—Palma 1.º de Enero de 1851.—Fernando Cotoner—Sr. Presidente de la Sociedad Económica Mallorquina.

Aun que en la primera de las comunicaciones transcritas se dice estar ya la lápida próxima á su terminación, y que la celeridad con que se obtuvo del Gobierno la venia solicitada, manifiestan el calor y empeño con que procedieron en este punto aquellos á cuyo cargo corría, que eran el mismo capitan general don Fernando Cotoner y el secretario Sr. Socías y el abogado D. Antonio Ripoll y Mesquida, algun obstáculo imprevisto debió ofrecerse que dilató por diez años la realización del pensamiento.

Al cabo de ellos, á últimos de diciembre de 1860 ó principios de enero siguiente, se puso al fin, no en la parte interna del muro exterior sino en el testero de la sala, la lápida que representa exactamente nuestro fotograbado.

Fórmala, como se vé, una plancha de mármol blanco en forma apaisada, de unos cinco palmos de ancho por cuatro de alto, encuadrada por un marco de hermoso mármol negro, que por el lado superior se avanza y extiende formando una ancha cornisa, desnuda, como el resto, de todo adorno y escultura. Cuatro pequeños clavos de bronce en forma de concha aparentan sostenerla clavada en la pared, y su inscripción en letras hendidas y doradas, dice así:

A la memoria
del sabio, virtuoso, eminente varon
Don Gaspar Melchor de Jovellanos.

En este aposento soportó con ánimo sereno y tranquila conciencia rigorosa prision, desde el dia 5 de mayo de 1802
hasta el 6 de abril de 1808.

La Sociedad Económica Mallorquina.
en sesion del 21 de octubre de 1849 acordó por aclamacion
dedicarle este monumento

La pieza principal y más digna es la que sirve de remate; el busto, en bajo relieve, de Jovellanos, circuido por una guirnalda de rosas y de flores, unidos sus extremos con un lazo, en forma de corona. Como obra artística hallase en el justo medio de lo regular y corriente, sin merecer ni grandes elogios por buena ni grandes censuras por mala, revelando, sin embargo, no escasas disposiciones en su autor, D. Jacinto Mateu. Pertenecía este á la escuela neo-clásica, entonces tradicional, y en los ojos ciegos del busto, la espalda y pecho desnudos, la acentuación y dureza de los detalles anatómicos, bien se hechan de ver los modelos que le eran más familiares. Esta última circunstancía, sobre todo, perjudícale notablemente para el efecto principal del parecido como retrato, pues, aunque algo hay allí que parece revelar el espíritu y caracter moral de Jovellanos, vése que no conviene ni con

la imagen pintada por Goya en Jadraque, que pasa por la más auténtica, ni con las facciones que describen los autores que le conocieron y trataron ó que más han estudiado su iconografía. Somoza le retrata así: «Nada más insuperable al pincel que el rostro de Jovellanos. Semblante despojado de vello; sin defectos ni arrugas, sin rasgos fisiognómicos pronunciados, donde el desden, el orgullo, la altivez ó la cólera pudieran esconderse en un pliegue, asomar en un fruncimiento ó descubrirse en un gesto que denunciara al observador las cualidades morales ó culminantes de su caracter. Todo es magestuoso y tranquilo en su fisionomía y un tinte de bondad, reflejo de su alma, se esparce por su rostro con placidez sublime.» Completándose luego con estas palabras de Cean Bermudez: «Era pues de estatura proporcionada, más alto que bajo, cuerpo ayroso, cabeza erguida, «blanco» y «rojo», ojos vivos, piernas y brazos bien hechos, pies y manos como de dama, y pisaba firme y decorosamente por naturaleza, aunque algunos creían que por afectación.»

*
* *

Complemento de la lámina hasta aquí descrita había de ser otra que diera alguna idea del venerando castillo donde pasó Jovellanos los tristes días de su destierro, y pudiese servír principalmente para aquellos de nuestros lectores que no han visitado esta isla ni conocen sus antiguos y artísticos monumentos. Cumple con este objeto el grabado en boj que constituye la segunda lámina, y representa aquel bello y fuerte patio circular de Bellver, tan galanamente descrito por el insigne escritor. Allí, en la galería, hácia la derecha vese la puerta cuadrada de la habitación que fué su encierro. Arriba y en el pequeño targetón la siluela del castillo, rodeado de pinar, tal como se divisa desde Palma sobre el horizonte.

Tan hermosa lámina es otro de los varios ensayos que por pura afició han hecho en el grabado nuestro buen amigo y consocio D. Pedro de A. Borrás, que así ha querido contribuir por su parte al homenaje de entusiasta admiración y aplauso que hoy dedica la Sociedad Arqueológica Luliana al más simpático, grande y glorioso de los hombres de este siglo.

A.

JOVELLANOS Y BARBERI

Conocidas son por los que en Mallorca se dedican á los estudios históricos de nuestra patria las relaciones íntimas entre el gran Jovellanos y el doctor Barberi, historiador mallorquín, tio materno de mi abuelo D. Felipe Guasp y Barberi, de quien heredé directamente el establecimiento tipográfico que poseo, por haber premuerto á dicho mi abuelo su hijo mayor, mi padre, D. Juan Guasp y Pascual. Aficionado tambien algun tanto á los mencionados estudios, á los cuales me dedicaría con más asiduidad, si mis ocupaciones no me lo impidieran, examiné, ya tiempo atrás, los documentos del archivo de mi casa, entre los cuales figuran escritos relativos á nuestra história, que dan bien á comprender que son del citado señor Barberi, que vivía en la casa de su sobrino impresor, la misma en que vivo yo, y murió en un predio que mi familia poseía y posee aún en Establiments. Examinados los papeles, encontré un legajo que lleva por título «Correspondencia del Sr. Jovellanos, Al doctor don Joseph Barberi Pro. y beneficiado en la Catedral, Palma.»

Este hallazgo me llenó de satisfacción, tratándose de una persona de mi familia y del ilustre personaje gloria de España, el famoso autor del «Informe sobre la ley agraria». No tenia noticia de

la tal correspondencia; si bien había oido hablar de Jovellanos á mi abuelo, que le había conocido en su prisión de Bellver. Las numerosas cartas que contiene están fechadas en aquel castillo los años 1806, 1807 y 1808, y van firmadas por M. Marina, Secretario del ex-ministro del rey Cárlos IV, y en todas se ve la fervorosa aplicación al estudio que tanto caracterizaba al ilustre desterrado, y la afición que había cobrado á nuestra bella isla y sobre todo sus deseos de investigaciones históricas, lo cual bastaría para hacerle acreedor al aprecio de los buenos mallorquines. Dos de esas cartas se insertaron años hace en la colección de obras de Jovellanos hecha é ilustrada por don Cándido Nocedal y editada por Rivadeneyra en Madrid. De estas pues no hay que hablar, por ser conocidas; mas de las otras, ciertamente de menor importancia, aunque curiosas asimismo, pienso dar cuenta al público, deseando presentarlas ya íntegras, ya extractadas, según juzgue más oportuno, oido el parecer de mis amigos amantes de las glorias pátrias, y hoy, accediendo á las deseos de los apreciables redactores de este Boletin, publico la siguiente como muestra, considerando que la ocasión es propicia, ahora que los asturianos van á honrar la memoria de su célebre paisano.

Dice así:

S.r D.r D.n Josef Barberi.

Muy S.r mio, devuelvo á vm. de orden de S. E. la miscelanea de D.n Ventura Serra con muy finas gracias p.r la fineza q.e le ha hecho en confiarsela. Registróla con bastante cuidado, y aunq.e las noticias q.e trae desde la pag.a q.e vm. cita son en gran numero, parecele q.e es de los autores q.e ciernen mucho y hacen poca harina. Sobre todo es mui notable, en este, la mania de citar á extrangeros q.e nunca vieron á Mallorca, p.a comprobar cosas de hecho y q.e estan á la vista de todos.

Es ciertamente un buen hallazgo el de la hist.a gral. de Mallorca p.r q.e nunca tuvimos noticia de q.e la hubiese escrito. ¿Pero es una nueva historia ó solo continuacion de Mut? Si lo primero conviene ver si es un mero copiante de los tres anteriores: p.r q.e entonces no puede tener mas merito q.e el del estilo, q.e p.r lo visto no será gran cosa. Pero si apuntó mucho de lo olvidado á aquellos, y sobre todo, si los continuó, y escribió con diligencia y imparcialidad los sucesos del siglo y medio q.e no está escrito, esta obra merecerá copiarse, y en tal caso, S. E. autoriza á vm. á q.e lo haga p.r su cuenta. Si no fuere así no vale la pena de leer en ms. lo que ya se halla impreso.

Lo q.e va dicho de Serra en nada mengua la estimacion q.e este S.r profesa á su buena memoria ni á la opinion q.e tiene de su laboriosidad, y celo p.r la gloria de su pais: q.e estas prendas bastan p.a disimular defectos, q.e en sustancia no recaen sino sobre el gusto y la crítica.

Reciba vm. finas expresiones de S. E. y mandeme como á su afecto y seguro servidor q.e B. S. M.—Manuel Martinez Marina.—Belver 17 Diciembre de 1806.

Felipe Guasp y Vicens.

Tip. de Guasp.

GETTY CENTER LIBRARY